Ud. Está accediendo a este documento a través de la Biblioteca Digital de Genealogía Familiar, que lo publica con autorización del autor o editor del mismo para ser leído por individuos que acceden a este sitio web.

Está prohibido su uso o reproducción (total o parcial) para cualquier uso comercial sin autorización específica del autor o editor, que retiene todos sus derechos sobre este documento.

Puede consultar otros documentos de interés histórico o genealógico en www.genealogiafamiliar.net

REVISTA DEL INSTITUTO HISTORICO MUNICIPAL DE SAN ISIDRO

XXII

MUNICIPALIDAD DE SAN ISIDRO
2008

Comisión Directiva

Presidente: Da. Amalia Lagos de Rodríguez Perea
Vicepresidente: D. Carlos Dellepiane Cálcena
Secretario: D. Bernardo P. Lozier Almazán
Tesorero: D. Mariano Etchegaray
Vocales: D. Pedro Rivero
D. Clodomiro Galíndez Vega
Da. Ivonne Rousset de Tedesco
D. Alberto N. Manfredi (h)
D. Hernán Moyano
D. Jorge Tirigall
D. Jorge André Lavalle
Da. Clara Nougués de Monsegur

Comisión de Publicaciones

D. Hernán Moyano
D. Alberto N. Manfredi (h)
D. Clodomiro Galíndez Vega

Comisión de Cursos y Jornadas

Da. Ivonne Rousset de Tedesco
Da. Amalia Lagos de Rodríguez Perea

Miembros Honorarios

S.E.R. Mons. Dr. Jorge A. Casaretto. Obispo de San Isidro

Dr. Gustavo A. Posse. Intendente Municipal

Lic. Eleonora Jaureguiberry. Directora de Cultura

Miembros de Número

D. Jorge André Lavalle
D. Carlos Dellepiane Cálcena
D. Mariano Etchegaray
D. Clodomiro Galíndez Vega
Da. Amalia Lagos de Rodríguez Perea

D. Jorge F. Lima González Bonorino
D. Bernardo P. Lozier Almazán
D. Hernán Carlos Lux-Wurm
D. Alberto N. Manfredi (h)
D. Hernán Moyano
Da. Clara Nougués de Monsegur
D. Pedro Rivero
Da. Ivonne Rousset de Tedesco
D. Jorge Tirigall

Miembros de Número Fallecidos

D. Juan Carlos Crespo Naón
D. Hialmar Edmundo Gammalsson
D. Jorge H. Lima
D. Pedro Llorens
D. Fernando M. Madero
D. Ramón Miranda
D. Julio Piñeiro Sorondo
D. Federico Rayces
D. Alberto Guillermo Trueba
D. Enrique Williams Álzaga

Miembros Adherentes

D. Aldo Abel Beliera
D. Ariel Bernasconi
Da. Martha Figueroa Gacitúa
Da. Élida García Garay de Zaccarini
Da. Virginia Gibbons de Iglesias
D. Alejandro Giralt
Da. Margot Hiertz
D. Pedro Kröpfl
Da. Olga Oberti de Archideo
Da. Nélida Toledo de Zuliani

ÍNDICE

Leone Tommasi y su obra de escultor en la Argentina, por PIER ANTONIO CASELLATO 9

Un nuevo hallazgo en la Catedral de San Isidro: el enterramiento de Doña María Eusebia García de Zúñiga, cónyuge de Don Juan Antonio de Lazcano, Administrador General de las Misiones, por HERNÁN CARLOS LUX-WURM 25

El Puente de los Suspiros en San Isidro, por PEDRO E. RIVERO 35

La Batalla de Caseros y el saqueo de Buenos Aires, por MARIANO ETCHEGARAY 39

LEONE TOMMASI Y SU OBRA DE ESCULTOR EN LA ARGENTINA*

PIER ANTONIO CASELLATO

El escultor Leone Tommasi nació en 1903 en Pietrasanta, Italia, una ciudad ubicada en la provincia de Lucca, que forma parte de la región Toscana.

La población está muy cerca de la montaña de donde en el pasado se extrajo el mármol blanco de Carrara que utilizaron los más destacados escultores italianos, entre ellos Miguel Ángel Buonarroti. Por consiguiente, no es de extrañar, que en esa zona de Italia se hubiese desarrollado el arte de la escultura del modo en que lo hizo.

Tommasi estudió en la Academia di Belle Arti de Roma y en la Academia di Brera de Milán. Casado con Carolina Ferroni, fue padre de cuatro hijos, dos de los cuales, Marcelo (nacido en 1928) y Ricardo (nacido en 1934), llegaron a ser destacados artistas.

En la lámina Nro. 1 se observa un autorretrato de Leone Tommasi todavía joven. El artista, que se diferenció de los de su época por no estar condicionado por la moda y los sistemas políticos del momento, se caracterizó por su estilo algo más clásico y al mismo tiempo etéreo.

Entre sus principales realizaciones figuran estatuas e incluso retratos inspirados por la música, destacándose preferentemente los de Beethoven, Debussy y Puccini. Y es que Tommasi, además de escultor, fue pintor en óleo y acuarela. Trabajaba con rapidez y tenía un alto grado de auto-exigencia, ya que es sabido que destruyó muchas de sus esculturas porque consideraba que no había logrado la calidad que él deseaba. Parientes del artista poseen fotografías de obras que él destruyera.

*Nota de la Comisión de Publicaciones. Conferencia que el Ing. Pier Antonio Casellato impartió durante la "Jornada de Historia del Pago de la Costa", llevada a cabo el 7 de agosto de 2004, en San Isidro, provincia de Buenos Aires, cuyo texto fue completado por el autor aprobado por esta Comisión para su publicación, el 21 de junio de 2006.

En Italia, sus principales creaciones se encuentran en Messina, Catania, Génova, Viareggio y Pietrasanta. Los bocetos y algunas de las estatuas están en el Museo dei Bozzetti de Pietrasanta.

Por veinte años, Tommasi fue profesor de la Scuola d'Arte Stagio Stagi de Pietrasanta. Había elegido vivir en su ciudad natal, donde tuvo su estudio y desde allí viajó frecuentemente al exterior para realizar esculturas por encargo. De ahí que su obra haya alcanzado amplio reconocimiento y apreciación en el mundo.

Australia, Canadá, Colombia y Argentina le encomendaron importantes trabajos, siendo de destacar el San Juan Bautista en bronce para la Catedral de Adelaida en Australia; el bajo relieve en mármol para uno de los altares de la Catedral de Scherbroote en Canadá; el monumento ecuestre en bronce de Simón Bolívar, en Colombia y numerosas esculturas para la Argentina. De estas, cinco simbolizan la Sexta Sinfonía (Pastoral), de Beethoven, tres de las cuales se encuentran, en la actualidad, en el Jardín Botánico de Buenos Aires; diez estatuas y dos grupos de mármol para la Fundación Eva Perón y el diseño global, con varias estatuas, para el Monumento al Descamisado, proyecto que derivó en un magnífico Monumento-Mausoleo a María Eva Duarte de Perón.

La lámina Nro. 3, muestra la fotografía de una de las estatuas destinadas a la Fundación Eva Perón, en cuyo dorso (lámina Nro. 4), el autor apuntó en italiano: "Eva Perón (Ayuda Social). Una de las 10 estatuas monolíticas de 6 metros de altura puesta sobre el palacio de la Fundación Eva Perón, en Buenos Aires. Escultor Leone Tommasi".

La fotografía fue tomada en dependencias de la empresa ENRAUX S.A., situada en Querceta, Versilla, en la región de Toscana. Sobre esto y otras obras de Tommasi, volveremos más adelante.

Mientras trabajaba para el monumento, Tommasi tenía un estudio en San Isidro y mantenía el de Pietrasanta. Gran parte del trabajo en mármol se hizo en Italia.

Leone Tommasi murió en su ciudad natal en 1965. La escultura yacente que se observa en la lámina Nro. 2, es obra suya colocada sobre su tumba.

Los acontecimientos (Buenos Aires y San Isidro)

María Eva Duarte de Perón deseaba que un monumento al Descamisado, se erigiese en la Plaza de Mayo, centro neurálgico de la Ciudad. Este proyecto fue encargado a Leone Tommasi, por entonces muy conocido y estimado por haber trabajado para la Fundación Eva Perón. Tommasi contaba con la confianza de Eva y Juan Domingo Perón quienes, algún tiempo atrás, le habían encargado la realización de un busto de cada uno de ellos. De todos modos, la adjudicación del monumento al gran artista italiano, sería decidida mediante un concurso internacional, cuyo resultado, el conferimiento a Tommasi, generó cierto malestar entre los artistas argentinos.[1]

En 1951 Leone Tommasi presentó una maqueta del monumento al Descamisado en la residencia presidencial de Buenos Aires, ubicada por entonces en Austria y Libertador, en el predio donde hoy se encuentra la Biblioteca Nacional. Según refiere la prensa, Evita, que en ese momento se hallaba muy enferma, examinó el proyecto con suma atención y una vez aprobado, le hizo al escultor algunas sugerencias que el artista tomó en cuenta.

En el mes de julio de 1952, Evita estaba por morir. El día 4, el Congreso había sancionado la ley Nro. 14.124, que Perón promulgó el 7 por Decreto Nro. 2.114, ley que dispuso realizar un monumento a su esposa, el que debía representar el homenaje que el pueblo argentino le rendía a su espíritu y acción. Los gastos debían ser cubiertos por aportes de la ciudadanía y el monumento emplazado en Buenos Aires con réplicas del mismo en la capital de cada provincia del territorio nacional.

En el Archivo General de la Nación (Dpto. Doc. Fotográficos), se encuentran las fotografías de la ley y del decreto firmado por Perón. Aquella, en lo más saliente de sus artículos, decía:

Artículo 2°: El monumento se erigirá en la Plaza de Mayo o lugares adyacentes, o en otros sitios de la ciudad, si fuera posible de acuerdo con la naturaleza del mismo, a los hechos históricos sobresalientes de la vida nacional.

Artículo 3°: La réplica del monumento...deberá erigirse en la Capital de cada provincia y de cada territorio nacional.

Artículo 5°: El gasto que origine el cumplimiento de esta ley, se costeará integralmente con aportes del pueblo (láminas Nro. 5, 6, 7).

[1] La tesis de Andrei Chiara – relator Profesor Alessandro Tosi – abril de 2004 (Corso di Laurea in Scienze dei Beni Culturali. Universidad de Pisa), informa acerca de este concurso.

La ejecución de las obras fue puesta a cargo de una Comisión Nacional integrada por tres representantes del Poder Ejecutivo, tres senadores y tres diputados nacionales, además de dos representantes de la C.G.T., dos del Partido Justicialista y otros dos del Partido Peronista Femenino (Artículo Nro. 4).

Eva Perón falleció el 26 de julio de 1952 y sus funerales alcanzaron dimensiones apoteósicas. En el primer aniversario de su muerte, según anunció la prensa, se presentó una maqueta del monumento, que debía tener varios metros de altura. El General Perón, en la oportunidad estaba acompañado por el ministro Raúl Mende, por el propio Tommasi y los miembros de la Comisión Nacional del Monumento a Eva Perón. Los diarios documentaron el hecho con una fotografía de la ceremonia.

El Mausoleo finalmente debía tener 137 metros de altura (mucho más que la Estatua de la Libertad en Nueva York, de 91 metros), rematado por una gigantesca efigie del descamisado. Pero pronto surgió un inconveniente. Las características extraordinarias del monumento, no hacían posible su emplazamiento en la Plaza de Mayo. La nueva ubicación fue establecida en el predio contiguo a la Facultad de Derecho, frente a la Biblioteca Nacional, lugar en el que, según se dijo, se alzaba la residencia presidencial.

En el Archivo General de la Nación (Dpto. Doc. Fotográficos) se guarda también la fotografía del predio elegido para el monumento. En la misma (lámina Nro. 8) se observa la maqueta del monumento, contigua a la Facultad de Derecho (imagen parcial) y más allá el edificio del Automóvil Club Argentino y la iglesia de San Agustín. Este predio había sido el del antiguo campo de juego del Club Atlético River Plate.

El General Perón había propuesto sustituir el Descamisado del proyecto original por una colosal estatua de Evita, pero el escultor aconsejó que lo más conveniente sería mantener el proyecto sin modificar. Según sus palabras, sería mejor dedicar el interior del mausoleo a Eva Perón, construyendo a tal efecto un salón y una cripta que deberían contener su imagen en mármol blanco y un magnífico sarcófago en cuyo interior descansaría el cuerpo, propuesta que fue aprobada.

Más adelante, vamos a detallar otras características del espectacular proyecto de muy alto costo.

Para financiar la obra, el gobierno solicitó el aporte del pueblo y a tal efecto emitió una serie de estampillas "pro monumento al descamisado" (lámina Nro. 9) e invitó a la gente a adquirirlas.

La Comisión prevista por la Ley Nro. 14.124 y el artista Leone Tommasi iniciaron los trabajos que continuaron ininterrumpidamente hasta 1955. Grupos de obreros comenzaron a excavar la zona iniciando la construcción de los cimientos. El propio Perón, durante una ceremonia especial, izó una bandera argentina hasta la cima de un mástil muy alto colocado en el predio fijado y puso la primera cuchara de cemento sobre una armadura de hierro. En una filmación de la época se puede ver que la base circular del monumento ya estaba trazada y que algunas columnas sobre la misma estaban empezadas.

En plena revolución de 1955, cuando el General Perón abandonó el país, Leone Tommasi ya tenía terminada una cantidad importante de estatuas y había definido en detalle su proyecto del monumento.

Triunfante la Revolución Libertadora, la mayoría de las obras fueron destruidas o escondidas, con el objeto de borrar de la memoria colectiva todo rastro del peronismo. Los encargados de la destrucción llegaron hasta Italia, al taller de Tommasi y a la planta donde estaban las estatuas de mármol listas para su traslado a la Argentina. Fue así que muchas de ellas se perdieron o fueron cortadas para reutilizar el precioso mármol blanco. En época reciente se encontraron algunos restos que fueron trasladados a la quinta de Perón en San Vicente (Provincia de Buenos Aires).

En San Isidro

San Isidro fue un lugar muy importante en estos acontecimientos. Se debe a la familia Barra, haber tomado contacto con Leone Tommasi y haberlo interesado en este importante emprendimiento artístico. La empresa Barra –Santería Pontificia–, fue la que intervino en aquella compleja operación que unió Italia con la Argentina.

La "Santería Pontificia Luis Barra" que operó entre 1915 y 1965, fue proveedora de esculturas, altares e importantes ornamentos para las iglesias. Tenía su sede en Buenos Aires (Avda. Belgrano 1728/36) y su radio de acción abarcó un área geográfica de amplia extensión. Se debe a ella, entre otras realizaciones, la construcción de uno de los principales altares de la Catedral de Buenos Aires. En la lámina Nro. 10 se observa el que fue edificio de su sede. Por su obra, sus propietarios fueron condecorados por la Iglesia Católica.

Luis Barra nació en Roma en 1885. Su padre, Alfonso, fue Bibliotecario del Vaticano y era un gran latinista. En 1915 se casó con Anita Anesi, vecina de San Isidro, que fue fundadora de la Santería Pontificia. En la lámina Nro.

11 se observan dos fotografías: la primera representa el busto del Cardenal Santiago Luis Copello, obra de Tommasi; y en la segunda al mismo Cardenal condecorando "Pro Ecclesia et Pontífice" a Anita Anesi de Barra.

Monseñor Santiago Luis Copello (1880-1967) fue una figura ampliamente conocida y destacada de la historia local, con una actuación muy importante dentro de la Iglesia Católica Argentina. Nacido en San Isidro el 7 de enero de 1880, fue el primer cardenal de Hispanoamérica. En cuanto a su busto, hecho por Tommasi, se ignora actualmente donde se encuentra, pero su molde de yeso, se exhibe en el Museo, Biblioteca y Archivo Histórico Municipal " Dr. Horacio Beccar Varela" en San Isidro.

Con referencia a los Barra, tres de sus hijos, Victorio, Lorenzo y María Josefina Barra de Durini tuvieron una labor muy importante al favorecer la presencia y el trabajo de Tommasi en la Argentina. Victorio había comprado en San Isidro un terreno sobre la calle La Salle al 500, que aparece señalado como una quinta, propiedad del señor Ford, frente a las vías del ferrocarril del bajo, contiguo a la Plaza Mitre, en el magnífico Plano Selvatius y Welter de 1899 que se conserva en la Catedral de San Isidro (Lámina Nro. 12).

Victorio Barra recibió a Leone Tommasi en San Isidro y puso a su disposición los dos lugares para que el artista trabajara y viviera durante sus estadías en la Argentina. En el predio de la calle La Salle, Tommasi montó su estudio que fue construido de acuerdo a sus necesidades. El taller funcionó mientras el escultor trabajó en el país y a poco de su partida, dejó de existir. Estaba construido en madera; medía aproximadamente 8 m. de altura y contaba con buena iluminación, porque el techo había sido diseñado y orientado para aprovechar la luz natural. Disponía de un ambiente bastante amplio para albergar en él los materiales que llegaban de Italia y elaborar obras de gran tamaño. Allí se desarrollaron muchas de las actividades creativas de la Fundación Eva Perón y aquellas otras relacionadas con el proyecto del gran mausoleo a Evita.

Tommasi alternaba sus estadías entre la Argentina e Italia y por lo tanto trabajaba en sus esculturas en el estudio de San Isidro y en el de su Pietrasanta natal. Según relató un testigo, en la mayoría de los casos el escultor realizaba sus obras en tres etapas:

1) en San Isidro, daba forma a las estatuas con arcilla.
2) también en San Isidro, realizaba los modelos en yeso, y
3) en Italia ejecutaba las estatuas en mármol con la ayuda de empresas especializadas.

Para la realización de los retratos de Perón y Evita, Tommasi fue visitado por ambos en su estudio sanisidrense, oportunidades en las que posaron cuatro veces para el artista. Después le regalaron al escultor un reloj de oro y una fotografía dedicada (tésis cit. en nota 1).

Durante sus estadías en San Isidro, Leone Tommasi fue huésped de la familia de María Josefina Barra de Durini. Ellos alojaron también a Carolina, la esposa de Leone y a su hijo Marcelo cuando viajaron a la Argentina con el escultor. La casa donde residieron todavía existe, se halla ubicada en la calle Martín y Omar 866 y lleva el nombre de *"María Josefina"*.

Las familias Durini y Barra tuvieron una estrecha amistad con la de Tommasi, en especial con el hermano menor de Victorio, Lorenzo, que guarda todavía un vivo recuerdo de su relación con Leone. Lorenzo se había mudado a Acasusso en 1950 y fue a vivir después a su domicilio actual, cercano a la Catedral. Ambas familias conservan algunas obras de Tommasi donadas por el mismo artista.

Tommasi quiso esculpir especialmente esas obras para sus amigos y anfitriones, siendo la más importante, una pequeña estatua que representa el IV Movimiento de la 6° Sinfonía de Beethoven, que le regaló a Lorenzo Barra. Ella se asemeja a la estatua que se encuentra en el Jardín Botánico, aunque su tamaño es más reducido y su belleza quizás superior. En las láminas Nro. 13 y 14, se pueden apreciar ambas.

Otras de las obras de Tommasi en San Isidro es el busto de Eduardo Durini, hijo de María Josefina Barra (lámina Nro. 15) que se encuentra ubicado en el palacio *"Sans Souci"*, propiedad edificada por la familia Alvear y que en la actualidad es residencia de los Durini.

En síntesis: los acontecimientos que hemos recordado acerca de las obras de Leone Tommasi realizadas para la Argentina, se desarrollaron en un triángulo del que San Isidro es un vértice y Pietrasanta (Italia) y Buenos Aires, los otros dos.

El monumento

Mucha de la información de la obra de Leone Tommasi se pudo recoger consultando a algunos de sus familiares italianos, a la Biblioteca Nacional, al Archivo General de la Nación y a la familia Barra de San Isidro. Se logró entonces una descripción bastante completa del monumento, con datos y apuntes en italiano del mismo artista acerca de los materiales utilizados en la reali-

zación del mausoleo y fotografías de distintas figuras terminadas o en curso de ejecución. Se encontraron también fotografías de las maquetas y ciertos dibujos que muestran secciones del monumento y detallan su contenido.

El diario uruguayo *"El Plata"* del 4 de octubre de 1955, describe con lujo de detalles y numerosas imágenes como debió haber sido este monumento y dice que su realización *"... habría costado un montón incalculable de millones"*. El conjunto de toda la información recogida demuestra, que al abandonar el país el General Juan Domingo Perón, Tommasi ya había realizado gran parte del trabajo que le fue comisionado, en especial muchas estatuas y grupos de mármol.

El espectacular monumento, que según el proyecto iba a ser el mausoleo y lugar de descanso del cuerpo de María Eva Duarte de Perón, debía tener según se ha dicho, una altura total de 137 metros[2]. La gran estatua del Descamisado en la parte superior, que iba a representar a los trabajadores justicialistas, y sería construida en cemento armado recubierto de cobre, iba a medir 61,50 metros.

La lámina Nro. 16 en la que se ve la firma de Tommasi, muestra la totalidad del monumento: así debería haberlo visto el pueblo argentino y así era la maqueta que se presentó el 26 de julio de 1953. La base de la estatua iba a ser circular y constaría de una faja de bajorrelieves y 16 estatuas de mármol blanco en torno a ella.

Esas estatuas debían representar: 1) La Justicia, 2) El Amor, 3) La Justicia Social, 4) La Independencia Económica, 5) La Soberanía Política, 6) El Trabajo, 7) La Solidaridad, 8) Los Derechos del Trabajador, 9) Los Derechos de la Ancianidad, 10) Los Únicos Privilegiados (los niños), 11) El Ideal, 12) La Dignificación de la Mujer, 13) El Justicialismo, 14) "La Razón de mi Vida", 15) El Coronel, 16) El Conductor. Al pie del monumento una gran escalinata, de forma circular, permitiría el acceso al mausoleo y a sus dependencias. Esa sección del monumento tendría un diámetro máximo de 100 metros y en su interior estaría la cripta con el sarcófago de Evita.

Un visitante subiendo por la escalinata, llegaría primero al nivel de la galería de las dieciséis estatuas, colocadas una en cada uno de los pilares de soportes de los arcos puestos alrededor de la base, como sostén de una gran

[2] Pablo J. Potenze, en su publicación El Monumento de Eva Perón (Todo es Historia Nro. 432), relata que en la Argentina se proyectaron otros grandes monumentos que no se realizaron. El mayor fue diseñado (entre 1923 y 1950), por el escultor argentino Rogelio Yrurtia: debía tener 150 metros de altura y se llamaría "El triunfo de la República".

terraza circular en torno al cuerpo central del monumento (esta terraza permitiría observar de cerca los bajorrelieves alrededor del monumento).

Ya en el interior de la galería se destacarían tres grandes puertas de bronce, historiadas con nuevos bajorrelieves, las que darían acceso al salón principal. Esos bajorrelieves en las puertas representarían a la República Argentina, socialmente justa, económicamente libre y políticamente soberana.

La lámina Nro. 17, trazada sobre la base del diseño del proyecto, muestra un corte esquemático del monumento. En ella se puede ver la bóveda hemisférica del salón principal, de mosaico tipo veneciano que debía estar cubierta de oro y alrededor de la cúpula, una inscripción, evidente en la lámina Nro. 18, en la cual Tommasi mismo ilustra el interior del salón, con una dedicatoria a Evita extraída del capítulo XVII de *La Razón de mi Vida*.

Un importante grupo estatuario sería colocado en el salón principal de ingreso, representando la imagen de Eva. A sus pies, dos vigorosas figuras masculinas realizadas en mármol blanco de Carrara (el trabajo intelectual y el trabajo manual), resaltarían más la figura. El pavimento y las columnas del salón serían de granito rojo oscuro. El salón debería comunicarse visualmente con la parte alta del edificio y con la cripta. A su vez, el sarcófago debía ser visible desde el salón del nivel superior del conjunto, ubicado inmediatamente debajo de la estatua del Descamisado.

Sobre la cúpula, una escalera helicoidal permitiría el acceso de las personas hacia los niveles superiores y al mismo tiempo observar el sarcófago desde la gran abertura circular de la cúpula y desde una segunda abertura en el salón principal, esta última rodeada por una balaustrada de mármol blanco ornamentado.

La escalera, debido a su forma cónica, tendría una inclinación decreciente y por lo tanto ofrecería un ascenso paulatino, mucho más fácil. Según parece, esa escalera debería ser doble, con un tramo para ascender y otro para descender, detalle que el dibujo no muestra.

Al pié de la escalera se plancaba instalar un museo y en su otro extremo, una biblioteca. Las estructuras de sostén de la gran estatua del Descamisado dejaban disponibles otros espacios. El gran salón a construir en la base de la efigie se convertiría en un mirador circular. Desde la bóveda de este salón un rayo de luz bajaría hasta la cripta iluminando el sarcófago. Finalmente, el piso del salón-mirador tendría una abertura circular que permitiría el pasaje de la luz y a los visitantes ver el sarcófago en el subsuelo.

Otras escaleras helicoidales dentro de la estatua del Descamisado facilitarían el acceso a su cabeza donde se pensaba exponer los retratos de Eva, el Collar de la Orden del Libertador General José de San Martín que se le había otorgado y álbumes para que los visitantes estampasen sus firmas. Desde ese punto elevado y de otros lugares, se podría contemplar el paisaje exterior a través de fisuras en la cobertura de cobre. El monumento dispondría de cuatro terrazas o miradores, la primera sobre la galería, la segunda a la altura de la biblioteca, la tercera al nivel del salón superior y la cuarta al del yunque ubicado detrás del Descamisado.

Bajando a la cripta por las escaleras se llegaba al sarcófago, ubicado en un ambiente austero, sin iluminación natural. La información recogida nos permite imaginar cómo debería haber sido el lugar del último descanso de Eva. En la cripta, una cúpula y un ábside estarían recubiertos por un mosaico tonalidad cobre. Una serie de esculturas de mármol blanco tendrían la función de cariátides sosteniendo la cúpula. En el ábside destacarían un altar del mismo material y un crucifijo de madera oscura. El pavimento de granito oscuro, la base del sarcófago en ónix al centro y una escalinata de granito negro lustrado formarían un conjunto de cuatro niveles.

El sarcófago de 400 kg. de peso, iba ser de cristal de roca; sobre él una cubierta de plata con adornos de piedras preciosas representaría a Eva Perón en el lecho de muerte (obra de Carlos Pallarols Cuni, según nota aparecida en la *"La Epoca"* el 25 de julio de 1953) y al levantar esta cubierta, durante las ceremonias oficiales, quedaría visible el cuerpo embalsamado de la muerta.

Se recogió otra información de tipo técnico sobre la construcción del monumento. El peso total del conjunto sería de 43.000 toneladas. Para la arquitectura y los bajorrelieves del exterior se utilizaría el denominado "travertino" de los Andes, se emplearían 14.000 toneladas de cemento armado y se instalarían 14 ascensores. En el plano de corte (lámina Nro. 17), se pueden observar las cuatro etapas de los ascensores para subir desde la cripta hasta la parte más alta, la cabeza del Descamisado, y una sala de máquinas al pié y detrás de la estatua.

La lámina Nro. 19 es una fotografía obtenida en el Archivo General de la Nación (Dpto. Doc. Fotográficos) en la que se pueden apreciar dos estatuas que se están preparando para ser instaladas en el monumento: "La Independencia Económica" y "La Razón de mi Vida" (nombres que se encontraron en las notas del artista). La lámina Nro. 20, otra fotografía, representa a Perón

en actitud marcial. Probablemente la estatua fue destinada al Monumento al Descamisado.

Las dos fotografías que se observan en las láminas Nros. 22 y 21 muestran grupos que indican dos caracteristicas de la política del justicialismo. El primero representa a Perón y un obrero que tienen en sus manos un documento (se supone un contrato laboral que establece los derechos del trabajador) y el segundo a Evita en actitud de protección social (vista de frente del grupo para la Fundación Eva Perón representado en la lámina Nro. 42).

Caído el régimen justicialista, las estatuas de Tommasi fueron retiradas de los distintos lugares donde se encontraban; las que tenían las cabezas de Perón y Evita terminaron decapitadas y arrojadas al Río de la Plata y al Riachuelo o desaparecieron según se dijo anteriormente. Los restos de las estatuas rescatadas que se encuentran hoy en la Quinta de Perón en San Vicente, son muy representativos de los hechos que hemos documentado. La fotografía que se observa en la lámina Nro. 23, tomada en 2004, muestra lo que queda de "La Razón de mi Vida" (compararla con la Nro. 19), lo mismo la de Perón con el obrero (detalle en la lámina 24) que podemos comparar con la lámina Nro. 22.

Otros aspectos del proyecto de aquel gran monumento y sus detalles fueron publicados por *"El Plata"* (periódico de Montevideo), el 4 de octubre de 1955 (vista exterior y cripta) y en *Todo es Historia* Nro. 432 (2003) " El monumento a Eva Perón" por Pablo Luciano Potenze (salón principal con la estatua de Evita, la cripta, la vista exterior y una estatua, "El Justicialismo").

Las estatuas de La 6ª Sinfonía

Leone Tommasi realizó una serie de cinco estatuas inspiradas en la Sinfonía Nro. 6 "Pastoral" de Beethoven. Esa serie llegó a la Argentina en distintos años: en 1951 lo hicieron las que representaban el IV y V movimiento (2 estatuas); en 1952 el I y III (2 estatuas) y en 1953 el II (una estatua).

En la actualidad hay tres de ellas en el Jardín Botánico de Buenos Aires que corresponden a: I Movimiento (lámina Nro. 25). La fotografía fue obtenida en 2004 y la estatua está fechada en 1949; IV Movimiento (lámina Nro. 26), fotografía tomada en 2004 y V Movimiento (lámina Nro. 27) tomada también en el mismo año. Las estatuas están bastante dañadas pero se des-

tacan por su belleza entre las plantas de ese particular jardín y merecerían ser protegidas.

Lamentablemente se desconoce el destino de las dos estatuas restantes que completaban la serie de cinco llegadas a la Argentina. La familia Tommasi conserva entre su documentación imágenes de ellas, es decir, el II Movimiento (lámina Nro. 28) y el III Movimiento (lámina Nro. 29).

La Fundación Eva Perón

El edificio de la sede central de la Fundación Eva Perón de Ayuda Social, sobre la Avenida Paseo Colón, fue diseñado por el arquitecto Ernesto Vautier. Las estatuas de este edificio, de una altura de seis metros, eran diez y fueron emplazadas en su parte superior, una en la vertical de cada columna.

Las siguientes láminas muestran como es el edificio en la actualidad y como era en 1954:

Lámina Nro. 30: el edificio en 1954 tal como aparece en el sello postal que circuló a partir de ese año hasta 1955;

Lámina Nro. 31: el edificio en al año 2004, hoy sede de la Facultad de Ingeniería. Se puede observar la particular arquitectura donde estuvieron las diez estatuas;

Lámina Nro. 32: detalle de un sobre que se imprimió en aquellos años en el que se observa el conjunto de las diez estatuas. Fue útil para la búsqueda de las imágenes de las esculturas.

Las estatuas que se colocaron en lo alto del edificio, desde la izquierda hacia la derecha, fueron:

Primera estatua: (lámina Nro. 33), una figura masculina de trabajador.

Segunda estatua: (lámina Nro. 34), una figura femenina que muestra una actitud equitativa con respecto al trabajo y a la riqueza.

Tercera estatua: (lámina Nro. 35), Un descamisado[3].

Cuarta estatua: (lámina Nro. 2), Eva Perón.

Quinta estatua: (lámina Nro. 36), Perón.

[3] Es una fotografía bastante conocida y se encuentra publicada en Italia y en Argentina. La misma fotografía del Archivo General de la Nación, Dpto. Fotográfico, Argentina, aparece en el libro "Evita. Imágenes de una pasión" Ed. Planeta (1997. Pág. 172).

Sexta estatua: (lámina Nro. 37), El Libertador General San Martín.

Séptima estatua: (lámina Nro. 38), una figura femenina y las fechas claves de la Argentina.

Octava estatua: una figura masculina (no se encontró la fotografía correspondiente).

Novena estatua: (lámina Nro. 39), niño y mujer que sostienen un libro.

Décima estatua: (lámina Nro. 40), una figura masculina (probablemente "Los Derechos de la Ancianidad").

Una fotografía que perteneció al diario *"El Mundo"* con fecha diciembre de 1955 muestra como se realizó el retiro de aquellas esculturas utilizándose una grúa. Las de María Eva Duarte y Juan Domingo Perón están cubiertas por un velo. Todo parece indicar que la remoción se hizo con cierto cuidado; sin embargo hay personas que aseguraron que algunas estatuas fueron arrojadas desde lo alto para ser destruidas.

Para el edificio de la Fundación fueron realizados también grupos escultóricos inspirados en el 17 de Octubre, con el objeto de ser emplazados en la entrada del edificio. En 1954 llegaron a Buenos Aires siete cajones de madera con ese destino.

Se encontraron también; un diseño detallado del proyecto que data del mes de abril de 1955, titulado *"Emplazamientos de los grupos escultóricos Perón y Evita sobre Paseo Colón. Despiece de las bases"* y una lámina con la imagen de un grupo ornamental en el frente de la fundación (probablemente se trata de una maqueta). Se supone que el trabajo de emplazamiento no se pudo terminar. En la actualidad, a los dos lados de la escalera de acceso a la Facultad de Ingeniería, quedan las bases destinadas a dichos grupos escultóricos.

Las láminas siguientes (41) y (42), muestran esos dos grupos: lámina Nro. 41, Grupo encabezado por Juan Domingo Perón; lámina Nro. 42, Grupo encabezado por María Eva Duarte de Perón.

Otras obras

La lámina Nro. 43, es una fotografía hallada en los archivos de la familia Tommasi. Representa un Arco de Triunfo de estilo romano con una dedicatoria a Perón, lo que parece demostrar que las obras de Leone Tommasi hubieran

seguido llegando a la Argentina de no haber caído el regimen justicialista en 1955.

Resúmen de fechas históricas

Diciembre de 1951	Leone Tommasi presenta a Evita la maqueta del monumento al Descamisado.
Julio de 1952	Promulgación de la ley para el Monumento a Evita.
26 de julio de 1952	Fallecimiento de María Eva Duarte de Perón.
Julio de 1953	Presentación de la maqueta del monumento-mausoleo a la prensa.
23 de septiembre de 1955	Salida de Perón del país.

Orden de entrega de algunas de las estatuas de mármol

1951	" Privilegios del niño trabajador" (2 estatuas)
	" Derechos de la Ancianidad"
	" Descamisado"
	" IV y V Movimiento de la 6° Sinfonía de Beethoven" (2 estatuas)
	" Justicia Social"
1952	" General José de San Martín"
	" Independencia Económica"
	" I y III Movimiento de la 6ª Sinfonía de Beethoven" (2 estatuas)
	" Independencia Política"
	" Nueva Argentina"
1953	" Evita"
	" II Movimiento de la 6ª Sinfonía de Beethoven"
	" Bustos de Perón" (tres)
1954	" 17 de Octubre" (siete cajones)

Fuentes consultadas

- Archivo General de la Nación (Dpto. Doc. Fotográficos):

-Fotografías en las láminas Nros. 5, 6 y 7: texto de la ley 14.124 y decreto 2.114.

-Fotografía lámina Nro. 8: maqueta del predio con el monumento.

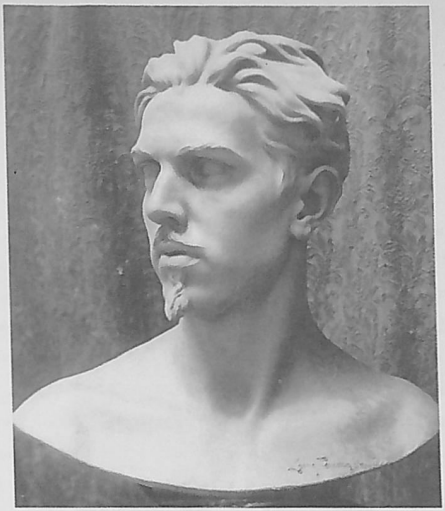
-Fotografía lámina Nro. 19: el galpón con las estatuas. ("Independencia Económica" y "La Razón de mi Vida").

-Fotografía lámina Nro. 42: grupo estatuario encabezado por Evita (17 de Octubre).

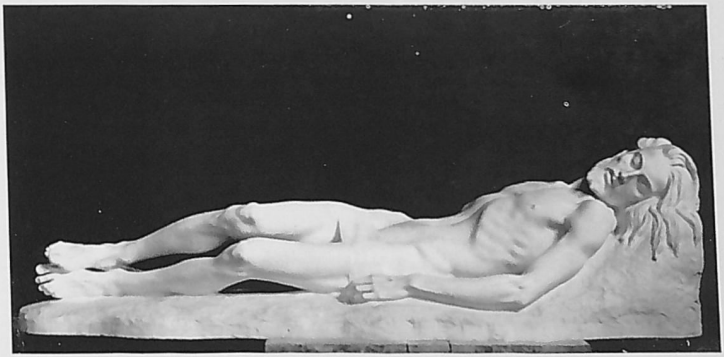
- Instituto Juan Domingo Perón. Buenos Aires estampilla Pro-monumento al Descamisado (fotografía lámina Nro. 9). El mismo organismo puso a disposición del autor el diario *"El Plata"* del 4 de octubre de 1955, para su lectura en la sede de la Institución; Además hizo la proyección de una filmación de la época.
- La familia del artista Leone Tommasi en particular Silvia Tommasi (sobrina), María (cuñada de Leone) y Antonio Tommasi, que autorizó la publicación y divulgación (sin fines de lucro) de información y/o imágenes relativas a las obras de Leone Tommasi, puso a disposición la información acerca del artista, su actividad y las imágenes de las obras (láminas Nros. 1, 2, 3, 4, 11, 16, 18, 20, 21, 22, 28, 29,33, 34, 35, 36, 37, 38, 39, 40, 41, 43).
- Las familias Barra y Durini: en particular María Josefina Barra de Durini (ver fotografía Nro. 15) y Lorenzo Barra (ver fotografías Nros. 10, 11, 13), que dieron información acerca del trabajo del escultor en San Isidro.
- Città di Pietrasanta. Assessorato alla Cultura. Centro Culturale "Luigi Russo". Leone Tommasi 1903-1965. Mostra antológica (a cura de Andrea del Guercio). Compagina dei Librai per Creativa. Genova.
- Tesi de Andrei Chiara. Relator Prof. Alessandro Tosi. Abril de 2004 (Corso di laurea in Scienze del Beni Culturali Universita di Pisa: información indicada en la nota 1).
- Biblioteca Nacional . Buenos Aires. Argentina. Información de la prensa. Diarios.
- Facultad de Ingeniería de la Universidad de Buenos Aires.

Pier Antonio Casellato es el autor de las fotografías de las obras existentes en Argentina y del dibujo del corte esquemático del Monumento mausoleo (lámina Nro. 17), sobre la base de una imagen original.

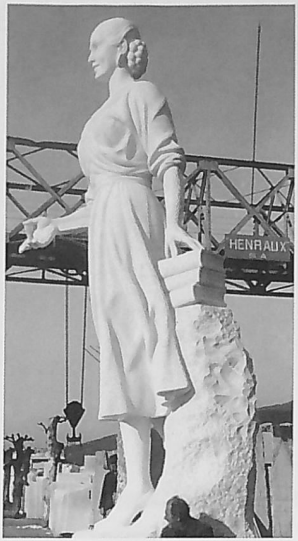
Milan, San Isidro, 21 de junio de 2006



1



2



3

Eva Perón (Quinto Sociale)

Una delle 10 Statue monolitiche, di 6 metri d'altezza, poste sul Palazzo della "Fundacion Eva Perón in Buenos Aires.

Scultore Leone Tommasi

4

El Senado y Cámara de Diputados
de la Nación Argentina, reunidos en Congreso
sancionan con fuerza de
Ley

ARTICULO 1°.- El Poder Ejecutivo Nacional procederá a erigir en la ciudad de Buenos Aires un monumento a Eva Perón, como homenaje del pueblo argentino al espíritu que impulsa su obra de bienestar colectivo y su acción de mejoramiento social.

ARTICULO 2°.- El monumento se erigirá en la Plaza de Mayo o lugares adyacentes o en otros sitios de la ciudad vinculados, si fuera posible de acuerdo con la naturaleza del mismo, a los hechos históricos sobresalientes de la vida nacional.

ARTICULO 3°.- La réplica del monumento a que se refiere el artículo 1° deberá erigirse en la Capital de cada provincia y de cada territorio nacional.

ARTICULO 4°.- La ejecución de la presente ley estará a cargo de una comisión nacional integrada por tres representantes del Poder Ejecutivo Nacional, tres senadores nacionales, tres diputados nacionales, dos representantes de la Confederación General del Trabajo, dos representantes del Partido Peronista Femenino y dos representantes del Partido Peronista Masculino.

///

Senado de la Nación

///

La comisión deberá iniciar sus tareas dentro de los treinta días de promulgada esta ley y terminarlas en el plazo de dos años de iniciadas sus funciones.

ARTICULO 5°.- El gasto que origine el cumplimiento de esta ley se costeará íntegramente por aportes del pueblo. Los fondos que se recauden serán depositados en una cuenta especial en el Banco de la Nación Argentina a la orden de la comisión.

ARTICULO 6°.- La comisión podrá invertir para gastos administrativos la cantidad de $ 20.000 anuales, pudiendo recabar para el cumplimiento de sus tareas la adscripción de empleados nacionales.

ARTICULO 7°.- Autorízase al Poder Ejecutivo Nacional a entregar de rentas generales a la comisión la suma de $ 4.000.000 como anticipo, con cargo de reintegro.

ARTICULO 8°.- Comuníquese al Poder Ejecutivo.

Dada en la Sala de Sesiones del Congreso Argentino, en Buenos Aires a 4 de julio de 1952.-

STRADA

CLN. 1412

Poder Ejecutivo
Nacional

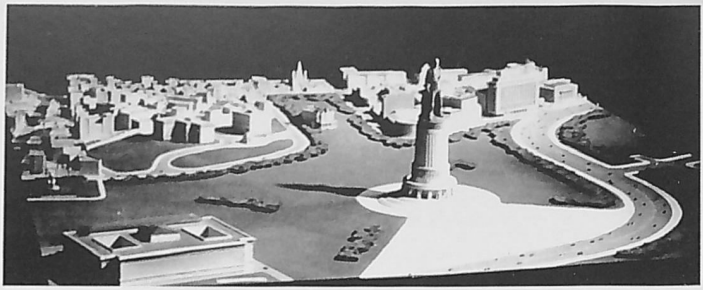
Buenos Aires, -7 JUL 1952

Téngase por Ley de la Nación, cúmplase, comuníquese, publíquese, dése a la Dirección General del Registro Nacional y archívese.-

DECRETO Nº 2114

Perón

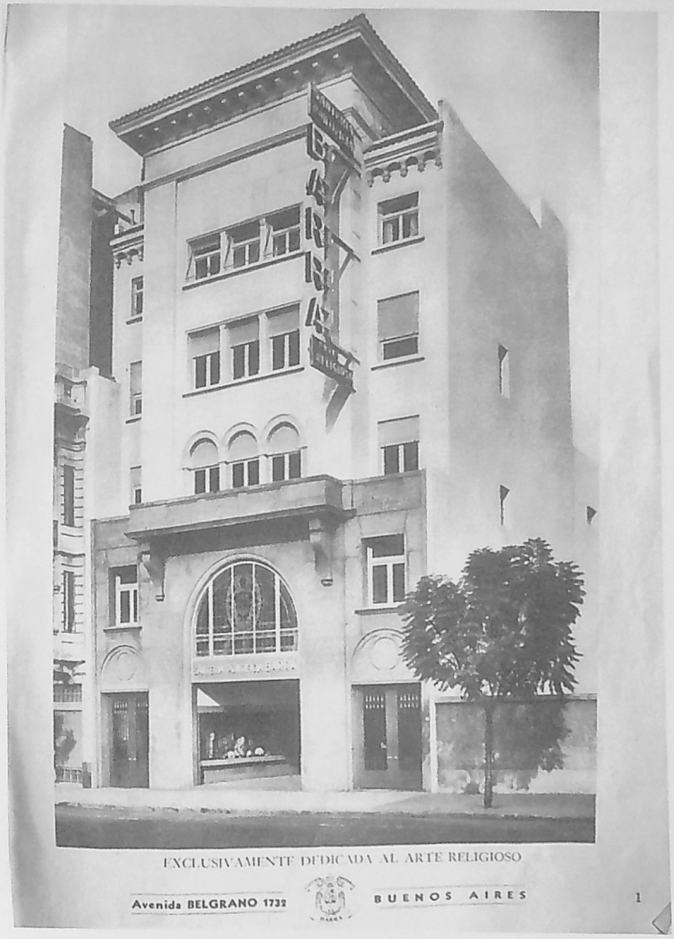
Bodrich

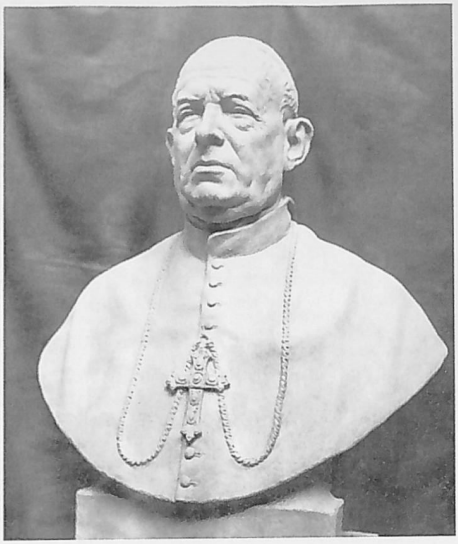


8

ADQUIERA
REPUBLICA ARGENTINA
PRO MONUMENTO AL DESCAMISADO
ESTAMPILLAS PRO ERECCION DEL
MONUMENTO AL
DESCAMISADO

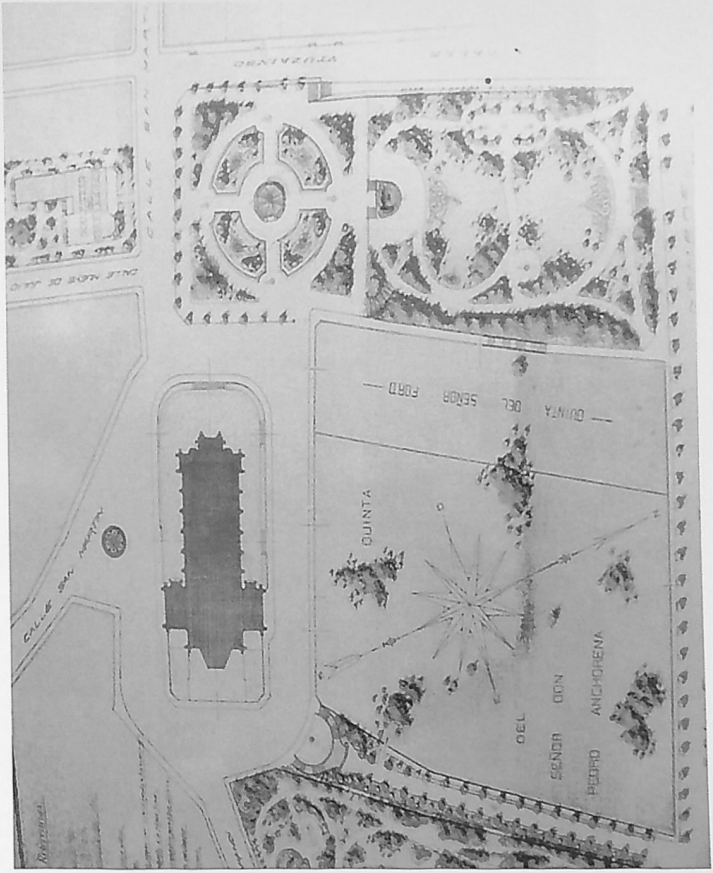
9


EXCLUSIVAMENTE DEDICADA AL ARTE RELIGIOSO
Avenida BELGRANO 1732
BUENOS AIRES
1



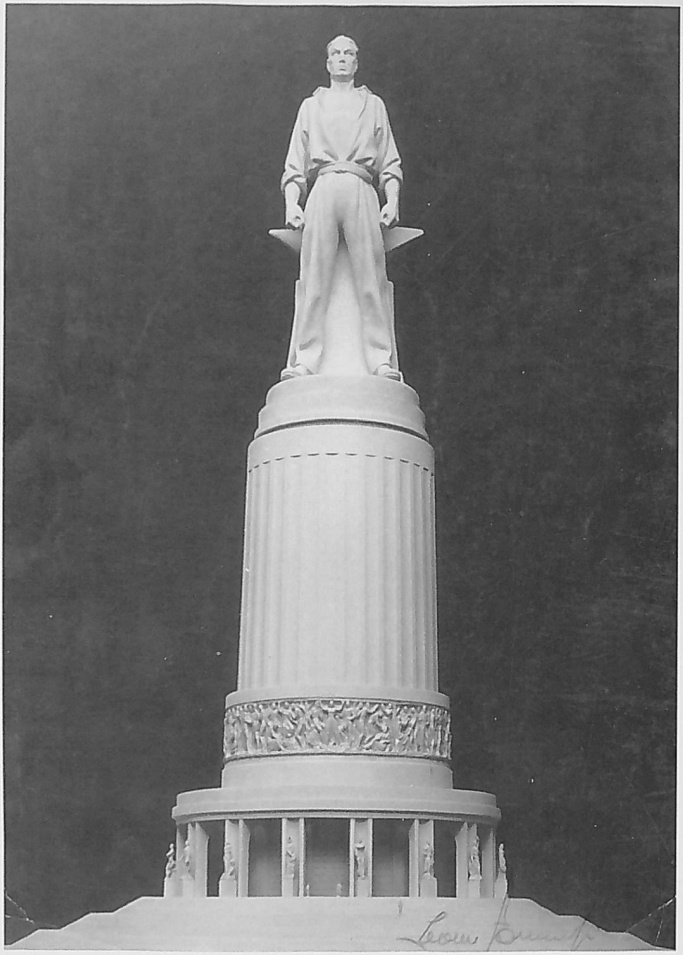
11a

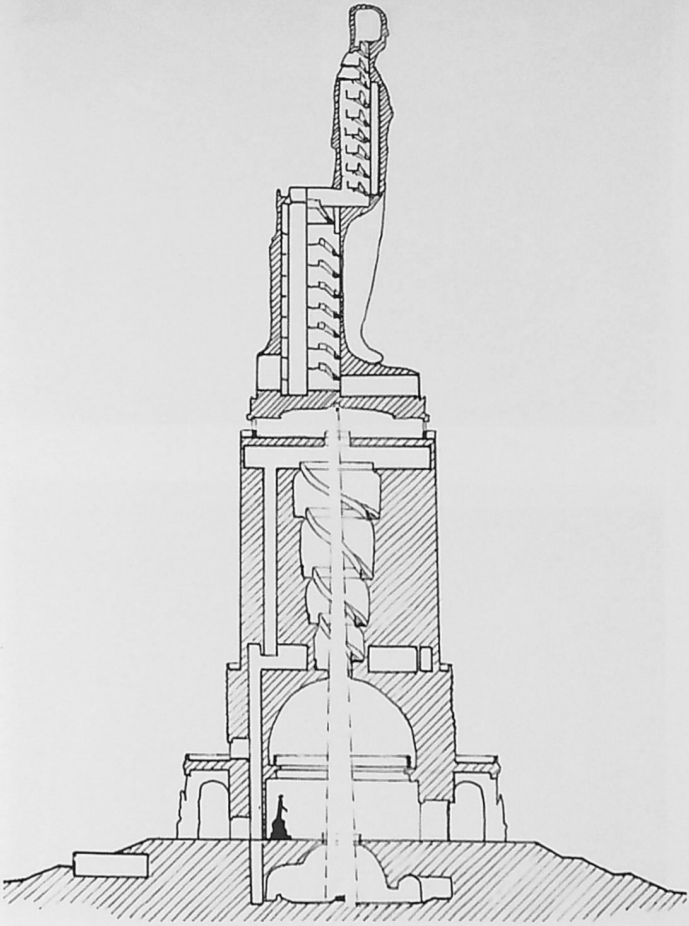
11b


VENZANINO
CALLE DEL SEÑOR SAN JUAN
CALLE DEL SEÑOR SAN MARTIN
QUINTA DEL SEÑOR FORD
QUINTA DEL SEÑOR DON PEDRO ANCHORENA

13

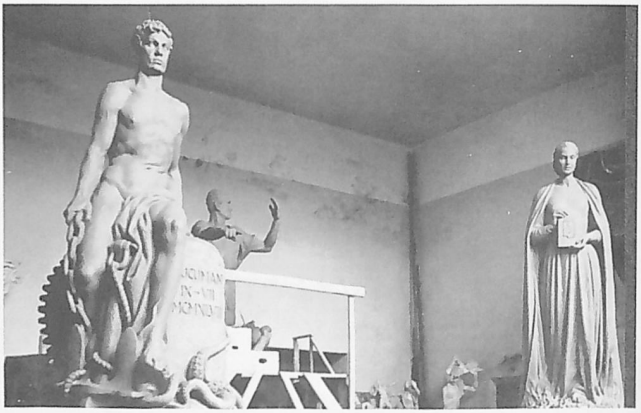
14





17

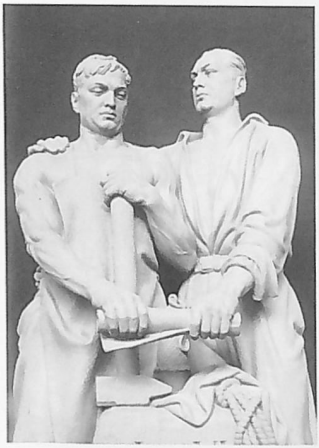
18



19

20

21

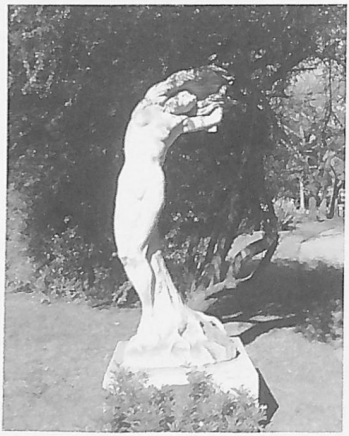


22

23

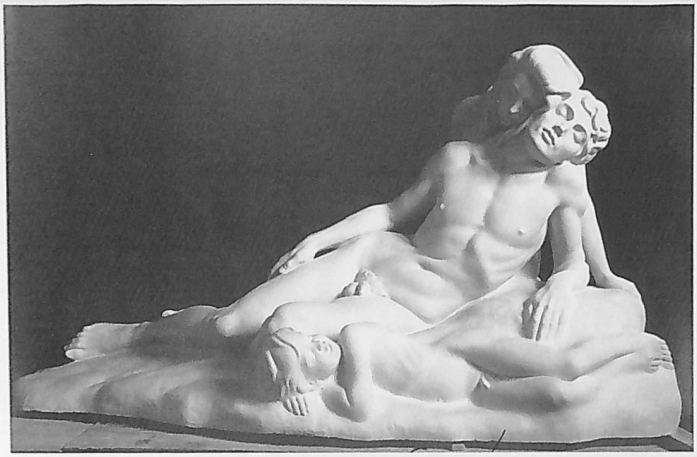
24

25



26

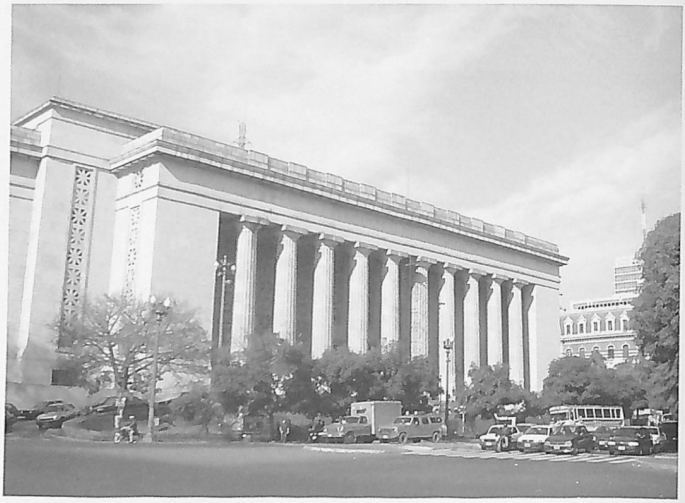
27



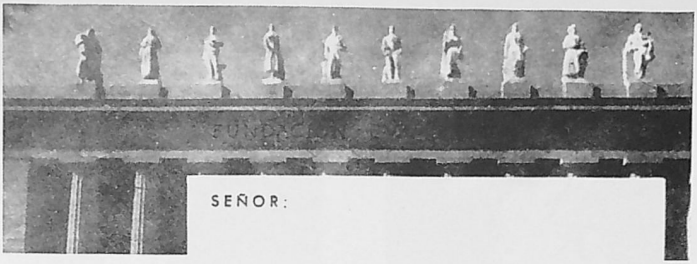
28

29

30



31

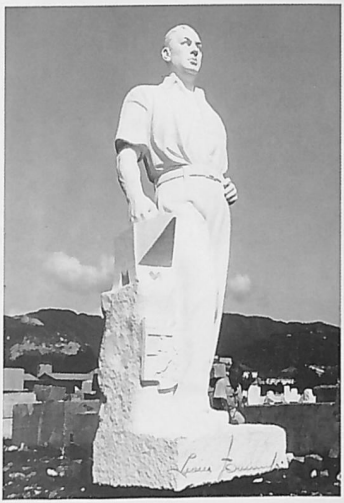


32

33

34

35



36

37

38

39

40

41

42

43

UN NUEVO HALLAZGO EN LA CATEDRAL DE SAN ISIDRO: EL ENTERRAMIENTO DE DOÑA MARÍA EUSEBIA GARCÍA DE ZÚÑIGA, CÓNYUGE DE DON JUAN ANTONIO DE LAZCANO, ADMINISTRADOR GENERAL DE LAS MISIONES

HERNÁN CARLOS LUX-WURM

I

Singular interés ha despertado en nuestro medio, el descubrimiento en la Iglesia Catedral de San Isidro, durante las excavaciones realizadas para su refacción en noviembre de 2006, de la antigua tumba de una señora harto linajuda que jamás se sospechó que tuviera enterramiento en dicho lugar sagrado.- La misma estaba situada cercana al muro, lado oeste, a más de un metro de profundidad en el piso del antiguo templo parroquial demolido en 1895 y su pétrea lápida se halla actualmente expuesta en el Museo, Biblioteca y Archivo Histórico "Horacio Beccar Varela", de San Isidro.

Según reza dicho marmóreo letrero:

En este sepulcro
yacen las cenizas
de Da. Maria Eusebia
Garcia de Zúñiga
nació el 15 de diciembre de 1738
y falleció
el 21 de agosto 1824

Por ello, vamos a tratar de reseñar algunas noticias históricas y familiares de dicha ilustre difunta, salida de una de las familias más poderosas que existió otrora en el Río de la Plata, cónyuge de un importante funcionario real y vecina del Pago de la Costa.

II

Da. **María Eusebia García de Zúñiga y Lizola** pertenecía a una familia de harto relumbrón en ambas orillas del Río de la Plata, rica, noble, sumamente bien emparentada, ilustrada con los más importantes cargos y ancestros a través de otras familias de distinto apellido en el mejor patriciado de la Argentina y el Uruguay.

Ella fue bautisada en la Catedral porteña con cinco días de nacida y los nombres de "*María Eusebia de la Concepción*", el 20.12.1738 (Libro 9 de Bautismos, folio 418, siendo sus padrinos D.Francisco y Da.Lorenza Viera), como hija legítima del poderoso andaluz ricachón D.Alonso García de Zúñiga y de la dama santafesina Da.Juana de Lizola y Escobar.

Su referido padre, el "Caballero XXIV" D. **Alonso García de Zúñiga**, bautizado en la villa de Alcalá del Río, en el Arzobispado de Sevilla el 20.08.1690, pasó a Buenos Aires donde fue riquísimo comerciante, integrando el Cabildo porteño en 1746 como Regidor perpetuo (ya que había adquirido ese codiciado cargo a perpetuidad y en forma directa en la Corte de España, y como buen andaluz se titulaba impropiamente "Caballero Regidor XXIV" en referencia a los antiguos 24 regidores nobles de la Ciudad de Sevilla), empleo para el que fue luego sucesivamente electo en 1752, 1754, 1756, y 1757, Alcalde de primer voto que fue en 1751 y por fin Síndico Procurador General del noble ayuntamiento en 1758 y 1760.- Aparece censado en el Padrón de Buenos Aires de 1744 como propietario de casa principal y diez esclavos.- Testó en Buenos Aires el 20.09.1746 (A.G.N., Registro Nro.3, folio 386).- Sus padres andaluces habían sido **Francisco José García de Higuera y Aguilar** y Da. **Ana Josefa de Zúñiga y Bernaldo de Higuera**, casados en Alcalá del Río el 20.10.1681 y tenidos por hijodalgos.

Fue casado en Buenos Aires el 17.09.1730 (Catedral 4/359) con Da. **Juana de Lizola y Escobar**, bautizada en Santa Fe el 28.06.1707, y testada en Buenos Aires el 24.12.1790 (A.G.N., Registro Nro.2, folio 450), hija del Capitán **Juan Martín de Lizola y Perochena**, natural del lugar de Labayén, en el valle de Vertiz-Arana del Reino de Navarra y de la criolla Da. **Ana de Escobar y Gutiérrez de Paz**, de larga antecedencia hasta los primeros vecinos pobladores de Buenos Aires, los que fueron casados en Santa Fe el 29.10.1697.

Por lo tanto, la citada Da.Ana de Escobar (a veces llamada Da.Ana de Paz y Escobar), fue hermana entera del desdichado Gobernador del Paraguay, D. **Antonio de Escobar**, quien fuera designado para dicho alto cargo en 1690,

pero ante la oposición del cabildo de Asunción recién pudo asumir su empleo en 1702, del cual fue destituido por los paraguayos, debido a su pronunciado nepotismo familiar, aunque confirmado por la Real Audiencia de Charcas y murió el 13.03.1705.- Hombre sumamente débil y enfermizo, de su desastroso desempeño comenta el Padre Pedro Lozano S.J., en su consultada "Historia de la Conquista del Paraguay": "*Portóse de tal manera en el gobierno que divulgaron los vecinos del Paraguay no sé sin con verdad ó sin ella, padecía falta en el juicio, atribuyendo a fatuidad el haber dado demasiado mano a dos mujeres para gobernarlo todo a su arbitrio, llegando a tal su insolencia que aun a los alcaldes les negaba la entrada a ver al Gobernador en los negocios precisos, habiendo tal confusión que se proveía en un solo día, tres y cuatro decretos encontrados, y con este fundamento lo depusieron del gobierno*".

III

Nuestra protagonista Da. **María Eusebia García de Zúñiga y Lizola** fue casada en la Iglesia Catedral de Buenos Aires el 08.12.1769 (4/561) con un prometedor vizcaíno de provecho, como lo fue D. **Juan Angel de Lazcano y Zuloaga**, bautizado en la villa de Cestona, en el Señorío de Vizcaya el 01.03.1735, como hijo legítimo de D. **Antonio Isidro de Lazcano y Lezamaeta, Zumelzu y Utarza**, nacido en Cestona el 02.06.1686, quien había litigado su Información de Nobleza en Cestona conjuntamente con sus hermanos D.Domingo y D.Toribio con aprobación del 10.05.1710, pasando a la villa de Deva, donde fue elector por el estado de los hijodalgos en 1729, y de Da. **Angela de Zuloaga y Alcorta**, originaria del valle de Oyarzún en Guipúzcoa, quienes habían casado en Cestona el 03.05.1727.

D.Juan Angel de Lazcano ya había sido afortunado cargador y naviero en el Puerto de Cádiz desde 1762 y había efectuado la carrera a las Indias con dos navíos propios "La Aurora" y "San Ignacio"; debido a sus provechosos vínculos comerciales y la promesa de un importante empleo en América, pasó a Buenos Aires en 1767, integrando el Cabildo porteño como Regidor Defensor de Pobres en 1769 y 1777.- Pero como ya lo esperaba, fue designado por la Corona como Administrador General de los Pueblos de las Misiones siendo su titular efectivo entre 1770 y 1784, y murió en 1813 dejando colosal economía personal.

Dentro de su excelente desempeño, destacaremos la composición que celebró en 1775 con la Real Administración de Postas y Correos de Buenos Aires,

ya que permitió su extensión a todos los "Treinta Pueblos de las Misiones" con sede en Ytapúa, conviniendo Lazcano "... *que darían francas las cartas correspondientes a la administración de los pueblos, las de sus administradores particulares y otros dependientes, por que en el tránsito de los correos en su jurisdicción diesen caballos de balde a los de la Real Renta*", pero dicho convenio debió cancelarse el 31.05.1781, según afirmaba Lazcano "... *porque se suspendió la franquicia de los portes*", toda vez que en las Misiones se carecía totalmente de circulante monetario, lo que era reemplazado por la yerba mate y el tabaco como moneda corriente.

De sus hijos legítimos habidos en su matrimonio, podemos señalar a:

1.- D. **Narciso de Lazcano y García de Zúñiga**, Capitán del Regimiento de Milicias de Buenos Aires por Real Cédula del 15.08.1803, quien murió soltero en la Corte española.

2.- el Dr. D. **Prudencio de Lazcano y García de Zúñiga**, nacido en Buenos Aires el 20.01.1774, quien fue abogado matriculado en la Real Audiencia de Chile, Diputado de la Junta de Consolidación por Real Cédula del 21.01.1805, Auditor de Guerra entre 1816 y 1817; furioso realista, fue desterrado por los patriotas a Cuyo en 1818, pero indultado por la República al siguiente año; fue casado en la ciudad de Santiago el 02.03.1807 con Da. **María Cruz de Mujica y Lecuna**, donde asimismo murió el 20.07.1820, dejando larga descendencia en Chile.

3.- D. **Tomás de Lazcano y García de Zúñiga**, quien fuera designado Administrador de la Casa de Moneda de Chuquisaca, en el Alto Perú.

4.- D. **José Enrique de Lazcano y García de Zúñiga**, radicado en Santa Fe.

5.- D. **José Eustaquio de Lazcano y García de Zúñiga**, nacido en 1778, quien pasó a Corrientes.

6.- Da. **Josefa Gabriela de Lazcano y García de Zúñiga**, nacida en Buenos Aires donde fue casada el 26.05.1786 (Catedral 6/219), bajo carta de dote del 23.06.1785 con D. **Juan José Núñez Vaamonde**, natural de la ciudad de La Coruña, Reino de Galicia, quien fuera Contador de la Real Aduana porteña, y por un tiempo, su Administrador interino, con descendencia de la que trataremos posteriormente.

IV

Harto difícil es tratar de reseñar en forma rápida la historia genealógica de los García de Zúñiga criollos: poderosos, arbitrarios, infatuados y prepotentes pero casi todos dotados de una gran capacidad política e intelectual, practicaron una intensa costumbre de casamientos endogámicos e hicieron y deshicieron a su antojo y ganas en ambas orillas del Río de la Plata.

Entre los hermanos de Da.María Eusebia García de Zúñiga y Lizola, citaremos a:

1.- Da. **María Bárbara García de Zúñiga y Lizola**, casada el 28.07.1766 con el Capitán de Milicias D. **Juan Ignacio de Elía Ilarraz**, natural de Pamplona, Regidor del Cabildo porteño en 1777 y 1781, quien ya siendo vecino de Buenos Aires fue inscripto en el Nobiliario del Reino de Navarra en 1787[1], autores de la dilatada familia Elía de Buenos Aires (sumamente unitaria e imbricada por casamiento con los García de Zúñiga).

2.- Da. **Ana Jacoba García de Zúñiga y Lizola**, casada el 19.08.1765 (Catedral 6/82) con el Capitán de Milicias D. **Manuel Antonio de Warnes y Durango**, nacido en Cartagena de Indias en 1727, viudo de sus primeras nupcias de la porteña Da.María Josefa de Arráez y Larrazábal (sobrina carnal del porteño D.Marcos de Larrazábal y Avellaneda, Gobernador del Paraguay y caballero de la Orden Militar de Santiago en 1742); Alcalde de 2do.voto del Cabildo porteño en 1756 y 1786, de 1er. voto en 1775 y 1788, su Síndico Procurador General en 1791, así como Familiar del Santo Oficio de la Inquisición.

Entre sus hijos se destacan:

A) el Coronel de la Independencia D. **Ignacio (-José) Warnes y García de Zúñiga** (1770-1816), Subteniente de las Milicias de Caballería de Montevideo, despues Alférez de Caballería del Real Cuerpo de Blandengues (1799); fue luego famoso Gobernador patriota de Santa Cruz de la Sierra célebre por sus guerrillas contra los realistas, muerto soltero y heroicamente en la batalla de Parí (17.11.1816).

B) el Capitán de Marina D. **Martín (-José-Antonio-Fermín) Warnes y García de Zúñiga** (1786-1842), nat.de Bs. Aires, Guardia-Marina (con pruebas de nobleza de sus cuatro primeros apellidos) quien ingresara en la Cia. de

[1] "Nobiliario del Reino de Navarra – Nobleza Ejecutoriada en los Tribunales Reales de Corte y Consejo de Navarra" - fajo 1, Nro.2, folio 264, recopilación de José María de Huarte y Jáuregui y José de Rújula y de Ochotorena, Madrid, 1923.

El Ferrol el 20.02.1804[2], estuvo con el futuro Virrey Cisneros en la gloriosa batalla de Trafalgar a bordo de la Fragata "Sma.Trinidad"; prisionero de los franceses (1811), fugado a Bs.Aires, luego ardiente marino patriota (degradado de la Real Armada por sentencia del 09.07.1819; baja total del 07.11.1822); pasó con San Martín a Chile (1817), asistente a la batalla de Maipú, luego a la campaña del Perú (1821), Tte.de Marina chileno (1818), después Capitán de Marina argentino (1825), por fin radicado en Chile donde murió, con larga posteridad argentina y chilena.

C) Da. **Martina Josefa (-Catalina-Antonia) Warnes y García de Zúñiga**, bautizada en Bs.Aires el 26.11.1781 (Catedral 15/112, "...de dos días"), donde fue casada el 28.07.1805 (Catedral 6/457) con el Teniente de Navío de la Real Armada D. **Baltasar de Unquera y Cobián, Blanco y Bermúdez-Espinaredo**, nac.en el lugar de San Juan de Berbio, Obispado de Oviedo, Principado de Asturias, en 1763, quien sentó plaza de Guardia-Marina en la Cia.de El Ferrol el 20.06.1778[3].- Comandante de la Corbeta "El Fuerte", en el Real Apostadero de Montevideo, durante la Segunda Invasión Inglesa Unquera - que fuera Edecán del Virrey Liniers - murió gloriosamente en combate contra los británicos en la acción del 05.07.1807 "*...de un cañonazo de metralla que le hizo el enemigo yendo de parlamentario a la División Inglesa qe.lo acometió por Santo Domingo*", segun consigna su viuda peticionando una pensión a la Corona, en Buenos Aires el 20.12.1808.- De su matrimonio únicamente resultó una hija de meses, y su viuda, Da. Martina Josefa de Warnes y García de Zúñiga volvió a casar con otro viudo, el afamado abogado chileno Dr. D. **Antonio de Garfias y Patiño** (1775-1848), fervoroso realista designado Asesor propietario de la Capitanía Gral.de Chile en 1810, y no tuvieron descendencia, pasando ambos a vivir a la Corte de Madrid.

D) Da. **Manuela Warnes y García de Zúñiga**, nat.de Bs.Aires, que fue casada en 1812 con el General D.(**José-**) **Joaquín Prieto Vial** (1786-1854), quien acompañó a O'Higgins en el desastre de Rancagua; Comandante en Jefe de Ejército de Chile 1830-1841; Presidente de la República de Chile 1831-1841; con ilustre posteridad chilena.

[2] "Real Compañía de Guardias Marinas y Colegio Naval - Catálogo de pruebas de Caballeros aspirantes", Dálmiro de La Válgoma y el barón de Finestrat, tomo IV, Nro.3788; A.H.N., Expte.3160, Madrid, 1946.

[3] "Real Compañía de Guardias Marinas y Colegio Naval - Catálogo de pruebas de Caballeros aspirantes", Dálmiro de La Válgoma y el barón de Finestrat, tomo IV, Nro. 3127.A.H.N., Expte.2570, Madrid, 1946.

3.- D. **Esteban García de Zúñiga y Lizola**, poderoso hacendado en la Provincia de Entre Ríos, casado con Da. **María Martina Morliús y Crespo**, de antiguo linaje materno de vecinos pobladores de Santa Fe, cuyas hijas casaron como se verá dentro de la familia.- En cambio su hijo el Coronel D. **Mateo García de Zúñiga y Morliús** (1795-1872), fue guerrero de la Independencia, Gobernador de Entre Ríos en 1826, casado en 1833 con su deuda Da. **Rosalía de Elía y García de Zúñiga**, con abundante posteridad uruguaya.- Fue amigo personal del Gobernador D.Juan Manuel de Rosas y detestó a Urquiza después de Caseros, retirándose a Montevideo donde murió (por carta del 23.08.1867 Rosas exilado en Inglaterra, le agradece el donativo que le envió de 100 libras esterlinas, para auxilio de su pobreza).- Más ricachón aún que su padre, cuentan antiguas crónicas que fue tristemente célebre por haber encerrado en el desmesurado galpón de su enorme estancia entrerriana, a todos sus peones que lo robaban habitual y notoriamente, y muy redondamente le prendió fuego (!).

4.- el Brigadier General D. **Juan Francisco García de Zúñiga y Lizola**, gran hacendado en la Provincia Oriental donde había adquirido el desmesurado latifundio de la Estancia de La Calera, antigua posesión de los jesuitas sobre el Río Santa Lucía, testado en Montevideo el 24.09.1814; había casado en Buenos Aires el 10.01.1777 con Da. **María Francisca de Warnes y Arráez**, hija del primer matrimonio del ya mencionado D.Manuel Antonio de Warnes y Durango y de su primera cónyuge Da.María Josefa Arráez y Larrazábal; cuatro de sus hijos son dignos de mención:

a.- D. **Victorio García de Zúñiga y Warnes** (1778-1834), abogado, rosista exaltado, Presidente de la Legislatura de Buenos Aires, Ministro de Gobierno y Hacienda; fue casado con su prima Da. **María del Carmen García de Zúñiga y Morliús**, siendo padres de Da. **Clara García de Zúñiga** (1807-1887), cónyuge el 05.08.1824 de D. **Tomás Manuel de Anchorena** (1783-1847) abogado, firmante de la Independencia en Tucumán el 09.07.1816 y uno de los más ardientes defensores de la forma republicana de gobierno, luego Ministro de Relaciones Exteriores, Gobierno y Hacienda de Rosas, con larga posteridad porteña.

b.- el Brigadier General del Imperio D. **Tomás García de Zúñiga y Warnes** (1780-1843), abogado, uno de los primeros revolucionarios orientales, luego partidario completo del Imperio del Brasil, Presidente de la Provincia Cisplatina por decreto imperial del 20.08.1827, creado caballero dignatario de la Orden Imperial do Cruzeiro y **Barón de la Calera** por similar decreto del

18.10.1828, y se retiró de la vida pública luego de proclamada la Independencia Oriental; fue casado en Bs. Aires el 23.03.1813 con su prima Da. **María Ignacia García de Zúñiga y Morliús**, siendo padres de D. **Tomás Ignacio García de Zúñiga** (1814-1895), casado con Da. **Alcira Díaz y Gómez-Soriano**, – una de las beldades de su época - hija del célebre General federal D. **Antonio Díaz** (1789-1864), autor de famosas "Memorias", con descendencia uruguaya.

c.- D. **Francisco José García de Zúñiga y Warnes**, magistrado en Montevideo, donde fue casado con Da. **María Segunda Diago y Pérez de Arana**, con dilatada e ilustre posteridad uruguaya; y

d.- D. **Estanislao García de Zúñiga y Warnes**, comerciante en Montevideo, donde fue casado en 1815 con Da. **María Encarnación Saínz de la Maza y Delgado**, tambien con enorme y destacada descendencia oriental.

V

Según nos comunicara generosamente nuestro antiguo amigo y compadre D.Bernardo P. Lozier Almazán, el acta de defunción de nuestra protagonista se encuentra en el antiguo Archivo Parroquial de San Isidro, en el Libro Nro.1, folio 88: "*En veinte y dos de Agosto de mil ochocientos veinte y quatro se dio sepultura en el Pórtico de la Yglesia con Of° maior solemne [...] al cadaver de la fda. Da. Maria Eusebia Garcia nat. de Buenos Aires, de ochenta y seis años, estado viuda. Recibió los Santos Sacramentos e hizo testamento, doy fe. Fdo: Cirilo Estanislao Garay*".

Debíamos buscar entonces porque Da. María Eusebia era vecina y feligresa de la parroquia sanisidrense y donde estaba ubicada su casa y morada.

La primera pista la hallamos en la famosa "Lista de las Chacras del Pago de la Costa", levantada por el Coronel D. Pedro Andrés García en 1813 (cuyo original obra en el Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires, Ciudad de La Plata, Cajón 11, carp.28, el célebre plano muy largo diseñado sobre hule).

Allí consta que la chacra de Da. María Eusebia García de Zúñiga es la Nro.57, entre las de D. Damián Yedros y D. Francisco Gutiérrez, en el actual Partido de San Fernando.

Posteriormente encontramos en el Padrón del Partido de San Isidro de 1815, habitando el Cuartel Nro.36 a: "*Da. Eusebia García, (natural de) Bs.Ayres, blanca, viuda, de 80 a(ño)s.*". (Jorge F. Lima González-Bonorino,

"Un Censo de San Isidro", en: Documentos eclesiásticos y civiles de San Isidro - siglos XVIII y XIX, publicación especial del Instituto Argentino de Ciencias Genealógicas, Fuentes Documentales, Volumen III, Buenos Aires, 2001).

Y nos llamó sumamente la atención, un sumario deslinde del Cuartel Nro.2 de San Fernando, fechado en 1836 (ya muerta nuestra protagonista), que explica: "... *desde la Cañada de Gaytán hasta el camino que divide este Partido con el de San Isidro, llamado de Doña Eusebia Zúñiga, al Sud Este con media legua y lindando al Este a Oeste como para las Lomas, como una y media legua más ó menos*".

Pero las más interesantes noticias las obtuvimos hace mucho tiempo (1992), también de D. Bernardo P. Lozier Almazán, que nos brindó el resumen de una serie de antiguas Mensuras de San Isidro, obrantes en el Departamento de Geodesia y Catastro de la Ciudad de La Plata, donde bajo el Nro. 47 obran los antecedentes de la enorme propiedad en San Fernando de los hermanos Crisol, por medición del Agrimensor D. Eduardo Castex del 27.04.1888.

Allí, en el extracto de sus títulos anteriores consta que dichas tierras fueron de los Gaytán, antiguos pobladores de San Isidro, y que el terreno constaba de solamente una "vieja media chacra de pan llevar" (de las instituídas por el fundador de Buenos Aires en 1580), ya que tenía sólo 200 varas de frente hacia el Río de la Plata por una legua de fondo.

La testamentería del Doctor D. Antonio de Aldao y Rendón (1734-1792), abogado de la Real Audiencia de Buenos Aires la saca a remate, siendo adquirida mediante escritura judicial del 23.08.1792 por D. Juan Angel de Lazcano, marido de nuestra Da. María Eusebia, y constando en su deslinde: "... *una chacra de 200 varas sobre el Río por una legua, más 148 varas de frente al Río por cinco cuadras más ó menos, como así tambien una cuchilla frente a la barranca de 77 varas que disminuyen hasta ó antes del camino*".

Muerto Lazcano en 1813, su viuda Da. María Eusebia García de Zúñiga solicita se practique nueva mensura del predio el 22.11.1814, y en los autos sucesorios de la cónyuge supérstite se le adjudica en la división y adjudicación de bienes, en plena posesión y dominio en forma exclusiva a su citada hija Da. **Josefa Gabriela de Lazcano y García de Zúñiga**, cónyuge como ya se hizo mención del gallego D. **Juan José Núñez Vaamonde**, Contador de la Real Aduana porteña.

A la muerte de estos últimos, heredan este inmueble sus hijos legítimos Da. María Josefa, D. Manuel, D. Enrique y D. Tomás Nuñez y Lazcano, adquiriendo la primera de ellos, de sus referidos hermanos, las partes indivisas

que correspondió a cada uno, por escritura del 19.09.1849.- Luego Da. **María Josefa Nuñez y Lazcano** enajena la totalidad de la finca a D.Ambrosio Lezica por escritura del 16.09.1857, quien declara el 07.10.1862 que realizó dicha adquisición para los hermanos D. Juan, Da. Felisa, D. Benito, Da. Inés, D. Miguel, Da. Rosa y Da. Margarita Crisol, hijos del comerciante mallorquín D. Juan Crisol y March y de la criolla Da. Felisa Gándara, otorgándose el correspondiente acto notarial de traslación del dominio.

Y así sabemos que la casa y morada de Da.María Eusebia García de Zúñiga, mujer del Administrador de las Misiones D. Juan Angel de Lazcano estuvo en la posterior y tan conocida "Chacra de los Crisol", en San Fernando.

Bibliografía

Luis María Calvo, "Los Escobar en Santa Fe", -en Revista Nros. 5 y 6, del Instituto de Estudios Genealógicos del Uruguay, Montevideo, 1985.

Juan Luis Espejo, "Nobiliario de la Capitanía General de Chile", Santiago de Chile, 1967, Familias Lazcano y García de Zúñiga.

Ricardo Goldaracena, "El Libro de los Linajes", tomo II, familia García de Zúñiga, Montevideo, 1978.

Y mi cálido agradecimiento a mis informantes, mis amigos D. Bernardo P. Lozier Almazán y D. Alberto N. Manfredi (h).

En Beccar, Ptdo.de San Isidro, a 12.05.2008.

LAUS DEO

EL PUENTE DE LOS SUSPIROS EN SAN ISIDRO

PEDRO E. RIVERO

Sabido es que los famosos terceros de Buenos Aires eran unos grandes zanjones que cruzaban la ciudad porteña y recibían todas las aguas de los desagües naturales. Cuando el invierno era lluvioso; o cuando había grandes diluvios, éstos crecían y tenían una corriente poderosísima. Afectos a las normas transgresoras, los vecinos con frente a estos zanjones, o sus proximidades, aprovechaban las crecientes del tercero para arrojar a él cuanto trapo viejo, basura o inmundicia se acumulaba en las casas, porque de todas maneras iría al río... simples normas de evasión.

Famoso fue aquel de la calle del Temple (hoy Viamonte), donde estaba ubicado el célebre puente de los Suspiros, cerca de la esquina de los Suspiros, donde se formaba un bañado natural (actual plazoleta Dorrego).

Según Santiago Calzadilla, Mariano Billinghurst construyó un puente de hierro, el que levantó hasta el nivel de los techos, en la calle del Temple, casi esquina Suipacha.

¿Por qué se conocía a la esquina y al puente como de los suspiros? Para Taullard, respondía a la proximidad de los prostíbulos. De acuerdo a la Gran Guía de la Ciudad de Buenos Aires, de Edelmiro Mayer, editada por Hugo Kunz en 1886 –facilitada gentilmente por Carlos Dellepiane Cálcena–, en Viamonte (del Temple), entre Suipacha y Carlos Pellegrini (Artes), se computaban 18 casas de tolerancia. Curiosamente, a menos de una cuadra de aquel puente y esquina, sobre Suipacha, vivía el Dr. Manuel Zorrilla, secretario del Presidente de la Nación y tenían su sede la Alcaldía Nro.3 y la Escuela de Varones Nro. 16. ¡Notable código de convivencia!

De dichos prostíbulos nos informa Fray Mocho que el más famoso era el de Lorenzo Caussolet, ubicado en la esquina de del Temple y Suipacha. En la planta baja, hasta la mitad de cuadra, había una veintena de cuartos ocupados por prostitutas. De acuerdo a Goldar, hacia 1878 apareció un pasquín titulado El Puente de los Suspiros, que informaba sobre las casas de tolerancia existentes en el área geográfica bajo análisis. Irónicamente, la policía descubrió que dicha publicación se sustentaba con suscripciones de rufianes de la zona

para publicitar avisos de casas de tolerancia que atendían muy bien. En 1880, el pasquín fue clausurado por atentar contra las buenas costumbres. Pero de los prostíbulos ni jota... ¡Hermoso rasgo de incongruencia!

El prestigioso matutino La Prensa, del 2 de febrero de 1880 publicó la siguiente noticia:

Puente de la calle del Temple

Este puente que se hallaba situado sobre Suipacha y Artes, ha sido concedido por la Municipalidad de Buenos Aires a la de San Isidro, donde serviría para unir al pueblo con la isla que se halla a su frente.

Según Adrián Beccar Varela, el puente aludido estuvo ubicado en el arroyo Sarandí de San Isidro.

En la revista Caras y Caretas del 5 de julio de 1930, apareció una nostálgica nota titulada El viejo y muy porteño Puente de los Suspiros. En la misma, nos informamos de la existencia de dicho puente desde 1880 hasta 1910 en el bajo San Isidro y que, posteriormente "fue a dar con sus pobres y carcomidos hierros a una quinta del pueblo de San Isidro".

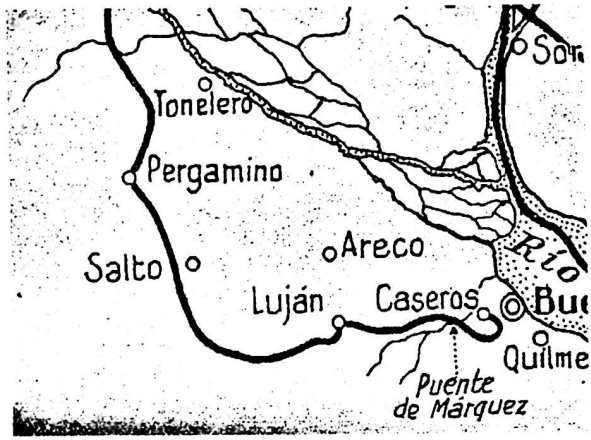
Este puente, abandonado y perdido lejos de la ciudad no dejó de tener su historia romántica y accidentada. Así desapareció, cobijándose bajo la verde fronda y con las plantas enredándose en su moribunda estructura.

LA BATALLA DE CASEROS Y EL SAQUEO DE BUENOS AIRES

MARIANO ETCHEGARAY

El 19 de enero de 1852, las tropas del Ejército Grande cruzan el arroyo del Medio y entran en la provincia de Buenos Aires, territorio enemigo. La marcha del ejército a partir de ese momento se encolumnó con una vanguardia al mando de Urquiza con su escolta, a los que precedían una línea de exploradores. El resto del ejército o el "Grueso" como era llamado, con los trenes de artillería, bagajes y el parque, al mando del Jefe del Estado Mayor General Benjamín Virasoro, gobernador de Corrientes, lo seguía a una distancia variable entre uno y dos días de marcha. Pero comenzaron las privaciones y penurias que los iban a acompañar durante su avance hasta la batalla final. Mientras permanecieron en Santa Fe abundaron los recursos, con extensos campos con pastos naturales, no escaseó el ganado para alimentación de la tropa, ni los caballos de tiro para la artillería, ni los bueyes y las mulas para los carros de los convoyes.

Pero en Buenos Aires ese estado de cosas cambiaría en forma total. Rosas previendo el avance del Ejército aliado había mandado retirar el ganado, e incendiar los inmensos cardales que cubrían casi enteramente los campos por donde marcharían los aliados, que los obligaba a efectuar largos rodeos para escapar a las llamas, ya que la marcha se realizaba a campo abierto. A esto se agregaban las enormes mangas de langostas que encontraban a su paso y la sequía reinante. Estos inconvenientes hacían muy penosa la marcha sobre todo de la infantería, sofocados por el polvo, el calor y la sed. Como no llevaban columna de víveres ni de forrajes, la subsistencia estaba condicionada a lo que encontraran en los lugares por donde pasaban. Y contrariamente a lo supuesto por Urquiza, los habitantes se abstenían de cooperar con suministros, o de brindar algún tipo de información sobre la ubicación de los efectivos de Rosas.



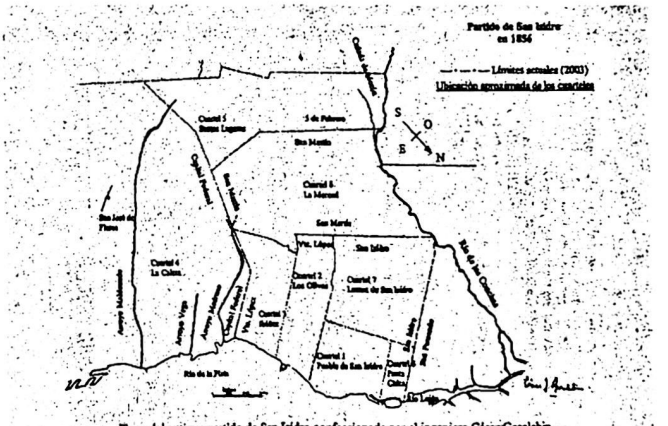
Desplazamiento del ejército aliado por la provincia de Buenos Aires hasta la batalla de Caseros

Como los campos de la costa estaban desprovistos de pasto para el ganado y los 50.000 caballos que llevaban, y hacia el interior de la provincia existían pastos y lagunas, la marcha del ejército se alejó de la costa del Paraná, adonde contaban con el apoyo de los buques de la alianza. Se dirigían hacia Pergamino y la Guardia de Luján donde suponían se encontraba la vanguardia del ejército de Rosas al mando del general Pacheco.

El día 26 considerando crítica su situación frente a la superioridad del enemigo, Pacheco sale de Luján con todas sus fuerzas, y se dirige hacia Puente de Márquez para cruzar el río de las Conchas. Pero obedeciendo órdenes de Rosas, Pacheco deja al coronel Lagos con unidades de caballería con la misión de observar al enemigo, advirtiéndole que él con fuerzas importantes defendería el Puente. Pero la realidad fue que Pacheco luego de cruzar el río de las Conchas, y con una misteriosa conducta, posiblemente motivada por resentimientos hacia Rosas, abandona el ejército y se dirige hacia su estancia del Talar, sin dejar ningún tipo de instrucciones.

Lagos con 3000 jinetes, y habiendo recibido órdenes de Rosas de frenar el avance aliado, son avistados y alcanzados el día 31 por la vanguardia de Urquiza en los campos de Alvarez (actual localidad de Francisco Alvarez) a unos 8 km. del Puente de Márquez. La caballería de Lagos no resiste y se desbanda en todas direcciones, siendo perseguidos por las caballerías entrerriana y correntina. Quedaban en el campo cerca de 300 muertos y 200 prisioneros, muchos caballos, armas y municiones. El resto de la caballería de Lagos consiguió incorporarse al grueso del ejército de Rosas en Santos Lugares. La vanguardia de Urquiza vivaqueó en el lugar del combate esperando al resto del ejército que arriba al día siguiente 1° de febrero.

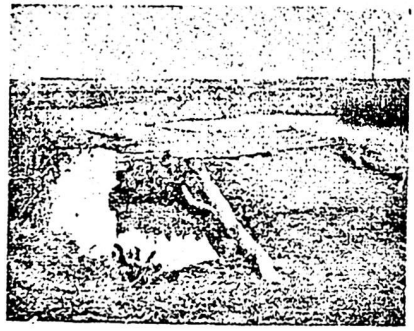
El día 2 todo el ejército se dirige hacia el Puente de Márquez para cruzar el río de las Conchas, sabiendo por sus avanzadas que no había tropas de Rosas en el lugar. Era un viejo puente sobre el río que fuera construido en ñandubay por don Pablo Márquez en 1773. Primero pasó la División Oriental al mando del general César Díaz que estaba formada casi en su totalidad por infantería, siguiéndolo luego la artillería.



Plano del antiguo partido de San Isidro confeccionado por el ingeniero César Grealebin

La caballería lo hacía por vados próximos al puente. Entraban así en tierras del antiguo Cuartel 5to. del partido de San Isidro, quedando la totalidad del ejército situado entre el río de las Conchas y el arroyo Morón (ver **ANEXO 1**). Al llegar al río de Las Conchas, el Ejército Aliado dominaba desde allí todo el norte de la provincia, amenazando el sur que era el depósito de las caballadas de reserva rosistas. Facilitaba esta circunstancia que ante cualquier revés que se produjera en combate, podrían buscar el apoyo de un desembarco en Quilmes del resto de las tropas que formaban la reserva de tropas brasileras acantonadas en Colonia, y que podrían ser transportadas en horas de una orilla a la otra del Río de la Plata, en caso de ser necesario.

Mientras tanto Rosas conociendo la derrota de la caballería de Lagos, y de la proximidad de Urquiza, decide el día 2, situar a su ejército en una posición defensiva. Tenía su flanco derecho apoyado en el caserón y el palomar de Caseros, en las inmediaciones de la cañada de Morón (ver **ANEXOS 2 y 3**) que se encontraban separados por unos doscientos metros, y se extendía hasta el campamento de Santos Lugares. La posición del ejército rosista formaba un ángulo con dicha cañada en dirección Este y a lo largo de 3000 metros, dando su frente al sur. Estaba constituido por 10000 infantes, 12000 de caballería, 56 piezas de artillería y 4 coheteras a la Congreve.



Pequeño puente sobre el arroyo Morón por donde cruzó el ejercito de Urquiza

Durante todo el día 2 de febrero, la cañada de Morón formó una barrera infranqueable entre ambos ejércitos, a pesar de estar ambos separados por unos 3000 metros, pero no por su caudal que era casi mínimo, sino porque tenía su lecho muy pantanoso al igual que sus orillas. Esta circunstancia hacía que solamente fuera posible cruzarlo por un pequeño puente de madera, que imponía a las columnas un frente de marcha muy reducido, con el consiguiente alargamiento. Incomprensiblemente no fue volado por Rosas, cometiendo un fatal error táctico.

El día 3 sin haber sido molestado por las avanzadas del ejército rosista, Urquiza comienza el cruce del arroyo con todas sus tropas para atacar a Rosas. Este cruce fue una operación complicada teniendo en cuenta la cantidad de efectivos y la vulnerabilidad que esto significaba, lo que tampoco fue aprovechado por Rosas. Una vez reconocidas las posiciones enemigas, ubica a las suyas aproximadamente a un kilómetro hacia el sur, situándose ambos ejércitos en dos líneas paralelas.

La batalla de Caseros sería la confrontación armada con mayor número de efectivos librada en el territorio nacional. El Ejército Grande de Urquiza contaba con 24000 hombres y el de Rosas 23000. Urquiza condujo el ejército más numeroso que hasta entonces había existido en toda la América del Sur. Sobrepasó ampliamente a San Martín y a Belgrano, a Alvear, Rondeau y a Güemes. A O'Higgins en Chile, a Bolívar y a Sucre en Venezuela, Colombia, Perú y Bolivia. Pero si bien las tropas que iban a enfrentarse eran numéricamente equivalentes, su calidad era notablemente diferente. Las de Urquiza eran tropas veteranas mientras que las de Rosas, como sostiene Sarmiento, eran hombres en su mayoría recogidos a la fuerza.

Eran hombres, porque los soldados veteranos no llegaban a 2000. Eran hombres como los que formaban el batallón del Teniente Coronel mazorquero Hernández, a quien fusilaron frente al enemigo. Hombres como los de aquél batallón que fusilaron a 11 oficiales antes de desbandarse. Hombres que atormentados durante veinte años, preferían a riesgo de sus vidas, escapar ante la primera carga enemiga. Otra diferencia estaba dada en las fuerzas de caballería de uno y otro bando que predominarían en la acción durante y después de la batalla. Considerando que en una carga de caballería resulta fundamental el producto de masa por velocidad, la enorme masa de caballería formada por los 10000 jinetes entrerrianos y los 4500 correntinos que arrollaron a las

posiciones estáticas de la caballería rosista, le dan a esta carga un carácter único, no solamente en nuestro país sino en el mundo. Las cargas de caballería de Carabobo, Riobamba, Junín y Ayacucho resultaron modestas en cuanto a cantidad de jinetes comparadas con la de Urquiza en Caseros.

Sólo en Ituzaingó hubo una cantidad de jinetes comparables a los de Urquiza, pero en ningún momento formaron un bloque para realizar su carga como en Caseros. Es solamente comparable con la realizada por Federico el Grande en 1758 que con una arrolladora carga de 56 escuadrones aniquiló a la caballería rusa, o en Waterloo en 1815, donde Napoleón ordenó una carga de 10000 jinetes contra los ingleses. Al dirigirse a Santos Lugares el 26 de enero, Rosas había delegado el gobierno en sus ministros Manuel Insiarte y Felipe Arana, los que no adoptaron medidas para el mantenimiento del orden luego de la batalla. A las 8 de la mañana del día 3 de febrero de 1852 se inició la batalla de Caseros con un duelo de artillería (**ver ANEXO 4**). Poco después del amanecer comenzó a oírse en la ciudad, el lejano tronar de los cañones que iban a decidir la suerte de la Confederación. Nadie durmió tranquilo esa noche. En un primer momento se pensó en defender la ciudad. Para ello se habían traído a la plaza de la Victoria unos viejos cañones desde el Retiro, y se cavaron trincheras en las calles de acceso a la plaza.

Aunque se presentía el desenlace de la batalla y la destrucción de las fuerzas rosistas, ni los vencedores ni los vencidos habían tomado previsiones para proteger a la ciudad ante tal eventualidad. Abandonada la idea de defenderla, era natural suponer que se producirían desórdenes si triunfaba Urquiza. La batalla terminó cerca de las 10 de la mañana. La primera arma vencida fue la caballería rosista al mando del coronel Lagos, ya que la artillería de Chilavert y la infantería de Pedro Díaz que defendían el honor del ejército, continuaron resistiendo. Entablada la batalla cerca de la ciudad (nunca un combate se había producido tan cerca), era previsible que las fuerzas derrotadas se dispersarían necesariamente hacia Santos Lugares y el centro de la ciudad buscando esconderse cuando todo estuviera perdido. Sobre todo considerando la magnitud de las fuerzas que se enfrentaban. Era también previsible que los vencedores fueran en persecución de los fugitivos, y es bien sabido que la soldadesca, rota la disciplina en el caso de los vencidos, y los vencedores enceguecidos por el éxito, se entregarían a desmanes de toda clase. Las perspectivas no eran muy halagüeñas.

Si vencía Urquiza no sería de extrañar que entrara a degüello como ya lo había hecho en la batalla de Pago Largo el 31 de marzo de 1839 como Jefe de la caballería de Echagüe, o en Vences, el 27 de noviembre de 1842, donde persiguió a los vencidos, y durante muchos días los prisioneros correntinos fueron degollados, fusilados y lanceados con una barbarie como no se ha visto en la historia del Río de la Plata. Por el contrario si el triunfo era de Rosas, podían recomenzar los terrores de los años 1840 y 1842. Desde la cubierta de los barcos fondeados en la rada interior, los observadores extranjeros comenzaron a divisar nubes de tierra que levantaba el galope de los caballos que se aproximaban. Hacia el mediodía los primeros dispersos de caballería comenzaron a llegar a la ciudad.

De acuerdo a Antonio Somellera en su relato de *"El Saqueo de Buenos Aires, 4 de Febrero de 1852"* que se encuentra en el Archivo General de la Nación, Colección Andrés Lamas, la ciudad de Buenos Aires se había quedado sin autoridades y temió ante los acontecimientos que se avecinaban. Se podía observar el desbande de las fuerzas de policía y guardia cárceles, abandonando armas y uniformes. Los presos, algunos de ellos políticos, salieron cargados con sus camas y ropas, entre los que se encontraba el Oficial del 3ro. de Línea Martín Agrelo, hijo de Pedro José Agrelo, que había sido Presidente de la Asamblea del año 13, a quien se creía fusilado. Los que habían dejado los calabozos, al verse en libertad, caminaban con paso acelerado lanzando miradas de desconfianza, como si temieran ser detenidos y encerrados nuevamente. Los pobladores se encerraban en sus casas.

Los saqueos que pudieran producirse no podrían culparse ni a Rosas ni a Urquiza, sino al General Lucio Norberto Mansilla, cuñado de Rosas, que quedó a cargo de la ciudad, y demostró una gran irresponsabilidad ante la suerte de la población civil. Era el comandante de armas, el encargado del mando de los cuerpos de milicias ciudadanas, y tampoco se había preparado para hacer frente a los previsibles sucesos. Se había limitado a concentrar a las milicias en torno a la plaza distribuyendo a sus hombres solamente en las azoteas de los edificios más elevados. Al mediodía del día 3, los batallones y demás fuerzas cívicas, por orden del mismo Mansilla dejaban sus armas y se retiraban de los cuarteles. Los enviaba a sus casas diciéndoles: *"Ahora cada uno haga por sí lo que pueda"*, seguramente ante la creciente deserción de los soldados que se escapaban poco a poco, desconociendo la autoridad de sus superiores.

Solo los cónsules extranjeros se preocuparon por la defensa de sus connacionales. Desde días antes, y previendo los acontecimientos que pudieran ocurrir, concentraron en la rada interior de Buenos Aires, a los buques que estaban dispersos por el Plata. Buques ingleses, norteamericanos, brasileros, españoles, franceses y hasta una corbeta sueca, vigilaban la costa. De casi todos desembarcaron marineros para proteger a sus consulados y su zona cercana, como sucedió con Pedro de Angelis cuya casa frente a la Plaza donde hoy se levanta el Banco Nación, estaba desde el día anterior custodiada por marinos franceses. De Angelis que era director del "Archivo Americano", fue declarado cesante el 27 de febrero como segundo archivero general, reponiéndose en su lugar a Mariano Vega.

A las once de la mañana, grupos de caballería fugitivos empezaron a llegar a la ciudad anunciando la noticia del descalabro, y tropillas de caballos sueltos disparaban por las calles aumentando la confusión y el terror de la población. Al mediodía el General Mansilla arrió la bandera que ondeaba en el Fuerte e iza la bandera blanca rindiendo en forma incondicional a la ciudad, para impedir el desembarco y el posible saqueo de la infantería brasilera, cuyo buque insignia contestó izando otra bandera blanca, dando por comprendido el mensaje. Pero la bandera que fue arriada en el fuerte no guardaba ninguna semejanza con la creada por Belgrano. Urquiza dispuso que esa bandera le fuera remitida sin tardanza al diplomático oriental Andrés Lamas, ministro residente en Río de Janeiro, en testimonio por la labor desarrollada en la Corte Imperial para lograr la alianza del Brasil.

Años más tarde el hijo del mencionado ministro, detallaba el obsequio recibido por su padre: "... *mi padre recibía del general Urquiza una inmensa bandera argentina, en la que el azul era casi negro, con un sol colorado al centro, y en los cuatro ángulos otros tantos gorros colorados*". Esa era la bandera que durante años y hasta el 3 de febrero, flameaba en el Fuerte de Buenos Aires. Al abandonar el Fuerte y pasar Mansilla junto a una trinchera situada en la esquina de 25 de Mayo y el Fuerte, fue insultado a los gritos por sus ocupantes, y las cosas habrían pasado a mayores si no hubiera aparecido sorpresivamente un escuadrón de caballería al mando del General Benjamín Virasoro, Jefe del Estado Mayor de Urquiza y de la caballería correntina en

Caseros, debido al rumor que corrió inmediatamente luego de la batalla, de que Rosas se había refugiado en el Fuerte.

Pero tan rápidamente como aparecieron se retiraron. Rodeado de sus ayudantes Mansilla se retiró rápidamente al Hotel de París, desde donde salió más tarde para embarcarse junto con su familia a bordo del buque francés "*Flambert*" que lo llevaría a Europa. Su conducta pareció destinada a crear el caos, para evidenciar que la ausencia de Rosas engendraría la anarquía, y hasta Montevideo llegaron rumores de que el mismo Mansilla había ordenado saquear la ciudad. Urquiza con tres escuadrones de caballería se dirigía hacia Palermo adonde establecería su Cuartel General. El Jefe del Estado Mayor General Benjamín Virasoro quedaba a cargo del ejército. Mientras se oían las salvas con que los buques festejaban la victoria de los aliados, comenzó el saqueo. Grupos de forajidos se dedicaban a asaltar los distintos barrios de la ciudad. No se sabía a que bando pertenecían los ladrones, porque los vencidos disfrazados burdamente con petos blancos como un pequeño poncho sobre sus uniformes colorados, procurando imitar a los vencedores (como puede observarse en las fotografías de abajo, obtenidas en el Museo del Colegio Militar) merodeaban los suburbios profiriendo gritos de *¡Viva la Libertad!* y *¡Viva Urquiza!* Eran seguidos por los delincuentes escapados de las cárceles, derribando puertas y forzando comercios, robando, violando y matando a mansalva.

Soldado de Rosas

Soldado de Urquiza

Todo dentro de la mayor impunidad, siendo los suburbios el teatro principal de las depredaciones lanzándose luego hacia el centro de la ciudad. A las tres de la tarde del 3, soldados de caballería derribaron las puertas de las pulperías ubicadas en la calle Larga de la Recoleta en la Parroquia del Pilar, ingresaron a los balazos y las saquearon. A Luis Dodero le sacaron todos los muebles de la casa y la familia tuvo que huir por las azoteas. De algunas casas se sacaban hasta los pianos. Fue una noche terrible para Buenos Aires, paralizada por el miedo y el estupor. Los incendios eran el marco trágico de los hechos, y sus resplandores podían verse a considerable distancia.

Al anochecer, alentados por la impunidad y como enloquecidos por el calor y el viento norte que soplaba sin tregua, los saqueadores llegaron hasta una cuadra de la Plaza de la Victoria. Las joyerías, las platerías y las talabarterías eran la mayor tentación para los ladrones. Asaltaban luego las casas particulares. A la mañana del día 4 el saqueo se había generalizado. La ciudad era teatro de un espectáculo nunca visto. Una partida de treinta y cinco fugitivos trataba de hacer saltar con pólvora la cerradura de la puerta de una platería, pero un pelotón de infantes de marina norteamericanos que custodiaban el Consulado, acudieron al oír el alboroto produciéndose un tiroteo que los puso en fuga.

Hecho el saqueo en un barrio pasaban a otro, y luego a otro, con un desenfreno creciente en razón directa al número de saqueadores que se iba multiplicando. El vecindario nada podía hacer para su defensa. Los hombres se encerraban en el interior de sus casas y se mantenían preparados para defender sus vidas y las de sus familias. Pero en los momentos difíciles surgen siempre hombres enérgicos y decididos, con capacidad natural de mando. Esos hombres fueron el coronel Antonio Somellera, su amigo Mariano Billinghurst y un grupo de vecinos decididos.

Tomaron en sus manos la defensa de la ciudad sin esperar los resultados de la comisión formada por Monseñor Escalada, Vicente López y Planes, Bernabé Escalada y José María Roxas y Patrón que habían ido a Palermo para entregar la ciudad a las fuerzas vencedoras, y pedirle a Urquiza garantías para evitar que la soldadesca dispersa cometiera actos de saqueo. En el camino hacia Palermo podían verse colgados de los árboles luego de ser fusilados, a muchos de los integrantes de los cuatro escuadrones de caballería de la División

Aquino, que habían desertado del ejército Grande pasándose al bando rosista luego de asesinar a sus jefes. En Palermo también fue incomprensiblemente fusilado el Coronel Martiniano Chilavert por orden de Urquiza.

Antonio Somellera se dirigió al local de la Policía, encontrando solamente al Jefe Interino Teniente Coronel Angel María Herrero a quien le pidió cuidara de la tranquilidad pública seriamente amenazada, y que si hacía falta, podría contar con el concurso de los ciudadanos, ya que veía que los agentes dejaban las armas y desertaban de sus puestos. El Jefe le contestó que de allí no se movería y que haría cuanto pudiera para cuidar a la población. En la esquina de la Catedral como en muchas otras, había trincheras de piedra y piezas de artillería abandonadas, dejando solamente el paso por la vereda, lo que realmente constituía un estorbo más que una defensa. Somellera interpretó que no había tiempo que perder, la situación se hacía cada vez más amenazante.

Había que encontrar a personas para colaborar en la defensa. En ese momento se encontró con su amigo Mariano Billinghurst, que salía de su casa de remates, con quien resolvieron ir a Palermo a buscar los medios para que los aliados no consideraran a la ciudad como a un pueblo vencido, sino como a un pueblo redimido del cautiverio.

Corriendo atravesaron ambas plazas en busca de poder alquilar caballos, encontrando todas las puertas cerradas. Finalmente lo consiguieron y enfilaron a todo galope por la Alameda. Al llegar al Tercero del Medio (actual cortada Tres Sargentos) algunas personas al sentir el galope de los caballos, les hacían señas de no seguir. Algunos les gritaban que regresaran. Entonces vieron por su frente a numerosos soldados de caballería que se movían en desorden en actitud hostil, y comprendiendo el gran riesgo que correrían de seguir hacia Palermo, resolvieron volver y buscar otros medios para repeler lo que se avecinaba. Veían como los jefes que habían mandado las fuerzas cívicas abandonaron sus puestos en cuanto Rosas se embarcó. Se escondían en casas de extranjeros o Iglesias, dejando a la ciudad completamente acéfala de toda autoridad y por consiguiente entregada al saqueo tanto de los vencidos como de los vencedores. Trataron entonces de buscar sin demora los medios de organizar la defensa, armando a los ciudadanos para patrullar, y si fuera necesario pelear en las calles para frenar a la soldadesca desenfrenada que ya había invadido las calles hasta una cuadra de la Plaza de la Victoria.

Somellera y Billinghurst fueron entonces al Fuerte. Al ingresar se encontraron con el Comandante Victoriano Aguilar a cargo de la comandancia militar de la sede del gobierno desde el año 1842. El fuerte había quedado a merced de quien quisiera apoderarse de las armas y pertrechos de guerra, con gran cantidad de municiones tiradas por los patios. Pudieron observar que no había guardias ni centinelas, habiendo quedado solamente músicos.

Al salir del Fuerte vieron en el cuarto del Oficial de Guardia algunas armas en desorden. Tomaron las que pudieron y se dirigieron al pié de la Pirámide frente al Cabildo. Con sus sombreros en la mano y a los gritos, comenzaron a llamar al pueblo a tomar las armas para repeler al bandidaje. Al poco rato aparecieron por el lado del sur, tres soldados de caballería bien montados que pasaron a pleno galope en dirección al norte. Les hicieron señas para que se detuvieran e incluso les dispararon, pero estos dispersos en precipitada fuga salvaron la trinchera de la bocacalle de Rivadavia y la Catedral saliendo por San Martín, donde una guardia de marinos norteamericanos que custodiaban el Consulado les hizo otros disparos pero sin éxito, marcando la primera reacción represiva.

Este hecho sin duda contribuyó a que el vecindario se diera cuenta de lo crítica que era la situación, y que la única forma era unirse para defender a la ciudad. Ante el llamado efectuado, comenzaron a reunirse vecinos y extranjeros que se presentaban armados con escopetas, sables y fuertes bastones, y anunciando a su llegada de la propagación del conflicto por todos los barrios. Los primeros que se presentaron eran dueños y dependientes de tiendas de la Recova vieja. Se organizaron grupos de alrededor de diez hombres que encabezados por el más experto, con armas sacadas del Fuerte y de los cuarteles de los Cívicos, debían marchar por distintas calles, desarmando y aprendiendo a los forajidos que estaban entregados al saqueo. Debían remitirlos a la cárcel del Cabildo, y hacer fuego sobre aquellos que desobedecieran la orden de entregarse.

Resolvieron hacer sonar las campanas del Cabildo, que como en otras épocas habían servido para congregar al pueblo en la Plaza. Se envió a uno de los jóvenes presentes a pedir la llave a la policía para que las hiciera sonar. Pero sólo hizo sonar la campana de los cuartos de hora, por lo que hubo que enviar a otro joven, Cecilio Echevarría, a corregir el error. La campana

del cabildo con su repique constante transmitía al pueblo el peligro que se avecinaba. Es cuando se presenta José Olaguer y Feliú, hijo del que fuera virrey, que vivía en la casa de sus parientes Azcuénaga, frente a la Plaza (Reconquista y Rivadavia) increpando a los gritos de porqué se alborotaba al pueblo con las campanas, que sólo en los grandes conflictos se las había hecho repicar. Cien voces le contestaron explicándole lo que estaba sucediendo, y llevándose ambas manos a la cabeza, se volvió a su casa cerrando violentamente la puerta de calle. En esos momentos un grupo de soldados de caballería con uniforme colorado y pechera blanca llegó a pleno galope a la Plaza por la calle 25 de Mayo, siendo repelidos por disparos de fusil desde el fuerte, por algunos de los que habían acudido a tomar armas y por los músicos de la banda que comprendieron al fin cuál era su deber en ese momento. Bien pronto comenzaron a volver algunas de las comisiones de voluntarios que se habían enviado, trayendo prisioneros al cuartel formado en medio de la Plaza, los que eran remitidos al cuartel de Policía para su mayor seguridad. También llegaban vecinos a pedir armas. Su demanda era cada vez mayor, pero no había más armas para repartir.

El 4 de febrero desde Palermo, Urquiza pone fin a la acefalía del gobierno de Buenos Aires nombrando gobernador provisorio al doctor Vicente López y Planes, quien al regresar de Palermo con su nombramiento se detuvo un rato en la casa de Pedro de Angelis frente a la Plaza. Entró luego al Fuerte donde no se realizó una ceremonia formal de jura del cargo, limitándose el doctor López a permanecer a la expectativa de los acontecimientos que se desarrollaban en la plaza. En esos momentos llegó a la Plaza un numeroso escuadrón de caballería al mando del Coronel Ramón Lista, formando en batalla frente al Cabildo. Necesitaba ir al Fuerte para transmitirle al Doctor Vicente López instrucciones de Urquiza.

Acompañado por Somellera, Lista se presentó ante Vicente López, que se encontraba de pié en medio de la sala del Coronel Aguilar tomando un vaso de agua. Lista le explicó que venía con órdenes precisas de Urquiza para guardar el orden, además de traer instrucciones de pasar por las armas en el término de diez minutos a todo aquel que fuera sorprendido robando o con indicios de haberlo hecho. El anciano doctor López sufrió una muy fuerte impresión con estas noticias, y casi pierde el equilibrio. Ante esta orden, el doctor López

se vio forzado a suscribir el terrible decreto, donde en uno de sus artículos se imponía la pena de muerte a los autores de actos de saqueo que fueran sorprendidos en el momento de cometer el hecho.

El Coronel Lista le informó además al doctor López que su tropa hacía tres días que no comía, por lo que solicitaba se le proveyera de carne, leña y agua. En ese momento llega a la reunión el General Tomás Guido, intercambiando saludos con el Coronel Lista, y le solicita una escolta para ir a Palermo para ver a Urquiza. Lista se la niega porque por órdenes de Urquiza no podía desprenderse de ningún soldado bajo ninguna circunstancia. Somellera se retiró del Fuerte con Lista, a quien le informó de los detenidos que ya había en la cárcel, y que a pesar de que el saqueo había sido espantoso, ya se estaba dominando. Mientras tanto las comisiones de voluntarios continuaban trayendo soldados, algunos bastante ebrios. El aspecto que presentaba la plaza la noche del día 4 era lúgubre y tétrico.

El escuadrón que esa tarde había venido a guardar el orden, acampaba sobre el empedrado frente al Cabildo, con las armas en pabellones y sus correspondientes centinelas, desprendiéndose un denso humo negro que producían los grandes fuegos con que la tropa hacía los asados para matar el hambre de tres días. Completaban el cuadro las repetidas descargas que de tanto en tanto se escuchaban desde la cárcel, producto del fusilamiento de un saqueador o un ladrón. Todo esto tuvo lugar desde el caer la tarde del 3 de febrero. Era el día en que a Rosas no le había quedado poder ni prestigio alguno, ya que en la tarde del día 4 muchos de sus seguidores se presentaban despojados de los distintivos federales que arrojaban por la calle, no faltando quien gritara "*que había sido una de las víctimas del tirano. Ayer me soltaron de la cárcel*".

El pueblo de Buenos Aires demostró en esos momentos críticos una notable falta de sentimientos de venganza contra los partidarios del régimen rosista. Ni siquiera fue saqueada la casa de Rosas ubicada en las actuales Moreno entre Bolívar y Perú. Desde los más encumbrados empleados de la administración rosista hasta el último alcalde de barrio habían desaparecido. No hubo gritos que perturbaran la tranquilidad contra los que el día anterior ejercían una autoridad despótica. No hubo tampoco demostraciones de algarabía popular. Rosas se había equivocado. Era tal el estupor de que estaba poseído el pueblo que si después de la derrota hubiera caminado solo por lo

más céntrico de la ciudad, nadie hubiera interrumpido su camino, ni habría oído alguna voz que rompiese el impresionante silencio del pueblo que reinó el día y la noche del 3 de febrero.

Los trágicos acontecimientos sufridos daban ahora lugar a conjeturas respecto a la cantidad de fusilados, aunque era difícil determinar la cantidad de personas ajusticiadas. Los más exagerados hablaban de 600 muertos. El General César Díaz estimaba una cantidad de 200 comprendidas algunas mujeres, y hubo alguno que decía que no llegaban a 30. El día 5 el encargado de negocios norteamericano le pidió a Urquiza que hiciera cesar los fusilamientos. Este accedió no sin antes hacer notar que "*las enfermedades graves requieren remedios vigorosos*". El día 8 Vicente López pidió a los cónsules que la marinería extranjera se reembarcara porque ya había cumplido su misión. Para ese día 8 ya se había restablecido el orden completamente y se reanudaron las actividades normales en la ciudad. También se tomaron medidas para devolver a sus dueños los objetos saqueados. Muchos habían quedado tirados en las calles, porque la soldadesca se atemorizó con las noticias de los fusilamientos. En los almacenes del edificio de la policía se apilaban muebles y mercaderías. El juez de paz de cada barrio recibía los reclamos de los damnificados.

Dos meses después Alsina autorizó el remate sin base y al mejor postor de los objetos recuperados que no fueron reclamados. El doctor López el día 13 completó su gobierno con la designación de Valentín Alsina en Gobierno, José Benjamín Gorostiaga en Hacienda, José Luis de la Peña en Relaciones Exteriores y al coronel Manuel de Escalada en Guerra y Marina. Resulta interesante la descripción que realiza Sarmiento del general Urquiza en su obra citada en la bibliografía:"*Era un hombre de cincuenta y cuatro años, alto, gordo, de facciones regulares, de fisonomía más bien interesante, de ojos pardos suavísimos y de expresión indiferente sin ser vulgar. Nada en su aspecto revela un hombre dotado de alguna cualidad, ni buena ni mala. Cuando se encoleriza su voz no se altera, aunque hable con mayor rapidez, y cortando las palabras.*

El color de su cara no se altera, sus ojos no chispean, su ceño no se frunce, y pareciera que se finge más enojado de lo que está, si muchas veces las consecuencias de ese enojo e irritación, no hubieran sido tan terribles como lo supondría su aparente tranquilidad. Era preciso anularse o

pasar desapercibido en su presencia: era preciso no haber pensado jamás, hecho o dicho alguna cosa que no hubiera partido de él mismo, que no hubiera sido inspirada directa o indirecta, mediata o inmediata, próxima o remotamente por él. A este precio decían los que lo conocían, hará usted lo que guste con él". Era la opinión de Sarmiento que no le tenía ninguna simpatía y que había sufrido sus desplantes y mal trato siendo "boletinero" del Ejército Grande.

El día 14 de febrero en una mañana diáfana pero calurosa, un numeroso grupo de hombres y mujeres de las colectividades inglesa y norteamericana, realizaron una excursión al campo de batalla de Caseros.

Pasaron por el campamento militar de Santos Lugares, desde donde partió Rosas para la batalla. Siguiendo el viaje divisaron la torre blanca de Caseros desde cuyas alturas Rosas observó el ataque de las tropas de Urquiza.

Un relator de esa excursión refería que el campo presentaba un aspecto macabro, con sus muertos insepultos y en estado de descomposición, al igual que los caballos. Según los cálculos efectuados por Mitre en 1887, hubo unos cuatrocientos muertos, 700 heridos en su gran mayoría producto de arma blanca (de sables y de lanzas) y 7000 prisioneros. Sin embargo esta matanza sólo sirvió de prólogo para la revolución y el sitio de Buenos Aires del 11 de septiembre y que obligarían a escribir nuevas páginas en el historial de Buenos Aires.

Bibliografía

- *Relatos de Antonio Somellera.* de Junio de 1885 - AGN - Colección Andrés Lamas
- *San Isidro en los tiempos de la Corporación Municipal 1856-1886,* por Jorge André Lavalle y Alberto N. Manfredi (h)
- *Al día siguiente de Caseros,* de María Sáenz Quesada – Revista Todo es Historia Nro. 31
- *Después de Caseros,* de Ernesto J. Fitte
- · *La Batalla de Caseros, fin de una época,* de Juan José Cresto

- *Rosas y Urquiza en el apogeo y ocaso de Palermo de San Benito,* de Ernesto Fitte
- *Apuntes Históricos del pueblo de los Santos Lugares,* de Hialmar Edmundo Gammalson
- *Anales del Instituto Belgraniano – Nro. 2 -1996*
- *El saqueo de Buenos Aires - 4 de febrero de 1852,* por Cristina V. Minutolo
- *Revista Caras y Caretas*
- *Diccionario Biográfico Argentino,* de Antonio Cutolo
- *Caseros, 3 de febrero de 1852,* por el capitán Juan Beverina
- *Monografía de la Campaña de 1851-1852 (Caseros),* por el Estado Mayor del Ejército
- *Caseros 3 de febrero de 1852,* por Eduardo G. Alvarez
- *Campaña en el Ejército Grande,* por Domingo F. Sarmiento
- *Crónica Histórica de la provincia de Corrientes,* por Manuel F. Mantilla

BREVE BIOGRAFÍA DE ALGUNOS DE LOS PARTICIPANTES EN ESTE RELATO

Coronel de Marina Antonio SOMELLERA

Marino y pintor nacido en Buenos Aires el 14 de junio de 1812. A los 13 años ingresó en la marina como aspirante a bordo del bergantín "General Rondeau" a las órdenes del sargento mayor Coe con el que realizó un crucero por la costa del Brasil. En 1829 era comandante de la cañonera Nro. 6. Intervino en la fracasada revolución de 1839 contra Rosas, que le costara la vida a Vicente y Ramón Maza. Fue un opositor declarado de la dictadura debiendo huir de Buenos Aires a bordo de una ballenera en la que también pudo huir el general José María Paz entre otros.

En 1841 se enroló en la Legión Argentina como teniente de la 2da. Compañía durante el 2do. Sitio de Montevideo. Fue un notable retratista. En 1845 siguió a Paz y a otros en su emigración a Río de Janeiro, pasando de allí a Corrientes.

Participó activamente durante el saqueo de Buenos Aires luego de Caseros. Participó en la guerra contra el Paraguay coordinando el envío de abastecimientos bélicos para el ejército en operaciones. Por su actuación fue ascendido a Coronel graduado en 1867. Fue Director de la Escuela Naval Militar, y en 1881 pasó a ejercer las funciones de Jefe del Estado Mayor General, puesto que significó la dirección ejecutiva de la Marina. En 1883 recibió el ascenso a Comodoro. Murió en Buenos Aires el 11 de noviembre de 1889 a los 77 años.

Coronel Ramón LISTA

Nació en Buenos Aires el 31 de agosto de 1789. Ingresó en 1813 como cadete en el regimiento de Granaderos de Infantería con el que marchó a incorporarse al ejército sitiador de Montevideo a las órdenes de Rondeau, asistiendo a la rendición de la ciudad en 1814. Al año siguiente se encontraba en Mendoza en el Regimiento 11 de Infantería al mando de Las Heras. Intervino en la batalla de Chacabuco el 12 de febrero de 1817. Se encontró en casi todos los hechos de armas en

la campaña de Las Heras en el sur de Chile. Luchó en Curapaligüe, Cerro del Gavilán y San Pedro y en Talcahuano donde recibió dos balazos en su brazo derecho que le quedó inutilizado. El 20 de agosto de 1820 se embarcó en el puerto de Valparaíso integrando la expedición de San Martín al Perú. Actuó con el grado de capitán en la segunda campaña de Pasco. Tomó parte en el ataque al fuerte del Callao. Mandado por el general Rudecindo Alvarado hizo la campaña de Puertos Interiores en 1822. Luchó en Torata y Moquegua. En 1824 se encontraba en el fuerte del Callao durante la sublevación de los sargentos Moyano y Oliva, donde fue tomado prisionero. Fue llevado a la cárcel de La Paz y de allí a la isla de Estévez, permaneciendo preso hasta el 24 de diciembre de 1824, después de la batalla de Ayacucho.

De regreso en Buenos Aires fue ascendido a Sargento Mayor en 1827 y al año siguiente a Teniente Coronel. Fue perseguido por Rosas y pudo emigrar a Montevideo. Permaneció allí casi 9 años hasta el levantamiento de Urquiza a quien ofreció sus servicios el 19 de octubre de 1851. Tuvo tan activa participación en la batalla de Caseros que Urquiza le encomendó la misión de contener el saqueo de la soldadesca en Buenos Aires. El 30 de marzo recibió de Urquiza los despachos de Coronel Graduado. Falleció en Buenos Aires el 13 de enero de 1855. En el Museo de Luján existe un daguerrotipo sacado inmediatamente después de su muerte. Fue una figura de extraordinario relieve en la historia argentina y sus heroicas acciones militares le rodearon de un legendario prestigio. Una calle de Villa Devoto lleva su nombre

Mariano BILLINGHURST

Nació en Buenos Aires el 26 de noviembre de 1810. Fue el hijo mayor de Roberto Billinghurst, inglés, quien legó a su familia la primera carta de ciudadanía que se otorgó en el país. Se dedicó al comercio, fundando la primera casa de remates de Buenos Aires.

Tuvo que emigrar en la época de Rosas por su participación en la fuga a Montevideo de Pedro José Agrelo, su tío, quien fuera presidente de la Asamblea del año XIII, pudiendo retornar recién en 1848.

Fue junto con los hermanos Lacroze, uno de los primeros que instalaron las líneas de tranvías con caballos, y del ferrocarril a Rosario, y uno de los primeros empresarios argentinos con la instalación de una fábrica textil en el Retiro y una fábrica de tejas y baldosas en el bajo de la Convalecencia. Tuvo activa participación en la lucha contra la fiebre amarilla, por la que recibió la Cruz de Hierro. Fue un personaje polifacético. Militar ocasional, político, empresario atrevido y con visión, defensor de la industria nacional, fue pionero en muchos campos, valiente y emprendedor, un modelo para sus compatriotas de aquella época. Murió en Buenos Aires el 13 de junio de 1892.

General Benjamín VIRASORO (Jefe de Estado Mayor de Urquiza)

Nació en Corrientes el 30 de abril de 1812. A comienzos de 1824 fue enviado por sus padres a Buenos Aires, ingresando a la escuela del Convento de San Francisco. En 1828 regresó a Corrientes dedicándose al comercio. Luego de la batalla de Pago Largo el 31 de marzo de 1839 donde fueron destruidos sus bienes y haciendas, se vio obligado a huir a la Banda Oriental, atravesando el río Uruguay a nado. En mayo de ese año ingresó como soldado distinguido al Escuadrón de Coraceros de Paysandú Nro. 4. Este cuerpo pertenecía a las fuerzas del general Rivera, que se aprestaba a repeler la invasión de Echagüe al Uruguay. Se halló en la batalla de Caaguazú el 28 de noviembre de 1841 obteniendo el grado de Teniente Coronel. Acompañó a Paz en su campaña de Entre Ríos. Intervino en la batalla de Arroyo Grande el 6 de diciembre de ese año, quedando herido, y logrando huir al Brasil. El gobernador Cabral logró que regresara a Corrientes y pasó a Entre Ríos para alistarse en la División Correntina. Ingresó al ejército de Urquiza que invadió la provincia de Corrientes en enero de 1846 y en persecución de los aliados bajo el mando del general Paz, obtuvo el triunfo de Laguna Limpia donde cayó prisionero el general Juan Madariaga, hermano del gobernador de Corrientes. El 14 de diciembre de 1847 por imposición de Urquiza fue nombrado gobernador propietario de la provincia de Corrientes.

Hombre de predicamento en su provincia, planeó y discutió con Urquiza la caída de Rosas y la Organización Nacional en la conferencia de Concordia el 6 de octubre de 1850. Al producirse el pronunciamiento de Urquiza, éste lo nombró Mayor General del Ejército Aliado. Estuvo en la batalla de Caseros donde jugó un papel primordial. Firmó el Acuerdo de San Nicolás y el 3 de diciembre de 1852 Urquiza dispuso que mientras durara su ausencia de la provincia de Buenos Aires, ésta quedara a cargo del general Virasoro, pero al producirse la revolución del 11 de septiembre, fue arrestado junto con el general Urdinarrain.

Por ley del 29 de septiembre de 1856 el Senado de la Confederación Argentina le otorgó el grado de Brigadier General. El 14 de septiembre de 1859 fue nombrado Jefe del Estado Mayor del Ejército Nacional, asistiendo en tal carácter a la batalla de Cepeda. En 1861 estuvo en la batalla de Pavón, y en 1865 intervino en la movilización de las tropas entrerrianas que debían marchar al Paraguay. En 1882 fue promovido a Teniente General, retirándose el 16 de octubre de 1895. Falleció en Buenos Aires el 29 de abril de 1897.

Coronel Pedro DÍAZ (Jefe de la Infantería rosista)

Nació en Mendoza el 17 de mayo de 1800. Contando 13 años, su padre lo presentó a San Martín que lo destinó como cadete al Regimiento Nro. 8 de Infantería. Pueyrredón lo ascendió a Teniente 2do. cuando contaba 15 años, mostrando su entereza en la batalla de Chacabuco y su serenidad en Cancha Rayada el 19 de marzo de 1818. Estuvo en la batalla de Maipú recibiendo las condecoraciones otorgadas por los gobiernos de Chile y de las Provincias Unidas. Ascendió en 1819 a Teniente 1°; en 1820 a Ayudante Mayor, en 1821 a Capitán. Díaz con sus soldados custodió la entrada del Gran Capitán a Lima el 11 de julio de 1821. Tras las campañas de los Puertos Intermedios, fue ascendido en 1822 al grado de Sargento Mayor. Fue hecho prisionero junto a otros oficiales en la sublevación de El Callao, participando del trágico sorteo debido a la fuga del Coronel Estomba y del Comandante Lima. Una fuga posterior le permitió servir en los ejércitos de Bolívar y de Sucre, presentándose en Buenos Aires en 1826.

Intervino en Ituzaingó donde por su actuación recibió sucesivamente los galones de Teniente Coronel y de Coronel cuando acababa de cumplir 28 años. Intervino en la primera cruzada libertadora de Lavalle, interviniendo en Yeruá, San Cristóbal y en Quebracho Herrado en 1840, donde el General

Angel Pacheco, que mandaba la caballería del ala derecha federal, le perdona la vida ya que habían sido compañeros en Chacabuco y Maipú, siendo remitidos los prisioneros a Buenos Aires. La tiranía lo borró de la lista militar y estuvo en la cárcel hasta 1848 cuando fue puesto en libertad con la obligación de no salir de Buenos Aires. Siendo unitario y habiendo estado encarcelado por Rosas durante ocho años, dirigió su infantería en Caseros, ya que su fuerte patriotismo lo obligó a ofrecerse al gobierno de su patria en su lucha contra el imperio.

Caído el tirano, fue capitán del puerto de Buenos Aires desde el 1° de septiembre al 5 de octubre de 1852. Actuó en la defensa de Buenos Aires y ocupó luego el cargo de Ministro de Guerra durante el gobierno del General Guillermo Pinto. Se retiró de las actividades públicas hasta su fallecimiento que se produjo el 12 de diciembre de 1857. El general Mitre lo consideró una de las grandes figuras militares de la época. Rechazó su ascenso a general por no haberlo ganado en el campo de batalla, a pesar de ostentar las medallas y condecoraciones de Maipú y Chacabuco, y la condecoración de oro del Perú, con la inscripción "*Yo fui del Ejército Libertador*".

Comandante Victoriano AGUILAR (Comandante Militar del Fuerte de Buenos Aires)

Nació en Buenos Aires en 1790, incorporándose al Regimiento de Patricios en 1806 y peleando contra los invasores ingleses. Mandó el batallón que custodió al general Beresford hasta Luján donde fue confinado. Acompañando a Liniers pasó a la Banda Oriental en 1807, actuando en el combate de San Pedro a las órdenes de Elío. Ese año peleó en los Corrales de Miserere y en la defensa de la ciudad, siendo ascendido a Alférez. Entusiasta de la Revolución de Mayo, tomó parte en el 1er. Sitio de Montevideo hasta la rendición de la plaza. Ascendido a Sargento Mayor en 1817, actuó bajo las órdenes de Balcarce y en 1821 fue designado Comandante de la Guardia del Salto. En 1842 fue nombrado Comandante del Fuerte de Buenos Aires, y en 1850 edecán de Rosas, cargos que ocupó hasta la batalla de Caseros.

Fue ascendido a Coronel en 1853 prestando servicio en la ciudad cuando fue sitiada por las fuerzas de Lagos. Falleció en Buenos Aires el 12 de octubre de 1855.

General Lucio Norberto MANSILLA (Comandante de las Milicias Urbanas)

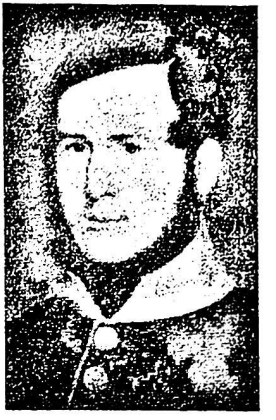
Nació en Buenos Aires en 1790. Durante las invasiones inglesas actuó en los cuerpos nativos y se alistó a las órdenes de Liniers, acompañándolo a Montevideo como soldado. Intervino en todas las acciones de guerra que se produjeron hasta que los invasores fueron expulsados. Producida la Revolución de Mayo, ingresó como cadete en el Regimiento de Patricios, con el cual asistió a la lucha en la Banda Oriental, bajo las órdenes de Artigas, Rondeau y Alvear. Estuvo entre las fuerzas sitiadoras de Montevideo y en 1814 con el grado de Capitán pasó al Ejército de los Andes que organizaba el general San Martín. Asistió a la batalla de Chacabuco, acompañando luego a Las Heras como ayudante en su campaña al sur de Chile.

O'Higgins lo envió a San Luis al mando de las tropas que custodiaban a los prisioneros españoles. Con el grado de Sargento Mayor regresó a Buenos Aires. Fue Gobernador de la Provincia de Entre Ríos desde el 13 de diciembre de 1821 hasta el 26 de febrero de 1824. Al dejar el cargo fue ascendido a Coronel del Ejército. Fue electo diputado al Congreso Nacional que se reunió en Buenos Aires en 1824. Ascendido a Coronel Mayor participó con brillo en la guerra contra el Brasil, mandando las tropas en las victorias de Ombú, Camacuá e Ituzaingó. En 1828 fue elegido diputado por La Rioja a la Convención Nacional de Santa Fe, de origen federal.

Defendió la soberanía del país en la Vuelta de Obligado el 20 de noviembre de 1845, por medio de baterías lo que le valió se lo considerara a la par de los generales Pacheco y Urquiza como una de las columnas de la Confederación. Permaneció alejado de la función pública debido a una grave enfermedad, hasta las vísperas de Caseros cuando recibió la orden de Rosas de organizar la defensa de la ciudad contra las tropas de Urquiza. Luego de Caseros residió varios años en Europa. Regresó al país en 1868, manifestando sus simpatías por la obra de Urquiza. Alcanzó los más altos grados en el ejército, falleciendo por la fiebre amarilla en Buenos Aires el 10 de abril de 1871. Estaba casado con Polonia Durante y al enviudar lo hizo con Agustina Ortiz de Rosas, hermana del dictador y una de las beldades de la época.

Martiniano CHILAVERT (Jefe de la artillería rosista)

Nació en Buenos Aires, el 16 de octubre de 1798. Era hijo del capitán español don Francisco Chilavert, que después de algunos años de perma-



nencia en el Río de la Plata regresó a España. Allí se educó el joven Martiniano, volviendo a Buenos Aires junto a su padre y su hermano José Vicente a bordo de la "George Canning", en 1812, donde viajaban San Martín, Alvear, Zapiola y otros patriotas. Chilavert ingreso en clase de cadete en el Regimiento de Granaderos de Infantería, siendo dado de alta como subteniente de artillería en enero de 1817. En ese año, comenzó estudios en la Academia de Matemáticas, y en 1819, se presentó a rendir la prueba pública, en la que fue aprobado como ingeniero.

Acompañó a Alvear en la famosa asonada del 25 de marzo de 1820, cuando se apoderaron del cuerpo de Aguerridos, en el cuartel del Retiro. Fracasada la intentona, Chilavert siguió a Alvear en sus campañas, hasta que cayó prisionero de Dorrego en San Nicolás. En 1821, obtuvo la baja del ejército y continuó los estudios siendo designado ayudante de la cátedra de matemáticas que dictaba Felipe Senillosa. Se recibió de ingeniero y, en 1824, participó de una expedición por agua, con el objeto de fundar un pueblo en Bahía Blanca. Estallada la guerra contra el Brasil, Chilavert se incorporó al ejército, siendo ascendido a capitán en 1826.

Asistió a la batalla de Ituzaingó, a las órdenes del coronel de artillería Tomás de Iriarte. Por su destacada e inteligente actuación, fue promovido a sargento mayor, y se le otorgó el cordón acordado a los vencedores de aquella gloriosa jornada. Llegado a Buenos Aires se enroló en las filas del general Lavalle, al que acompañó en sus combates y cuando aquél pasó desterrado a la Banda Oriental fue de los primeros jefes que marchó a ofrecerle sus servicios.

Condenado al ostracismo, vivió largo tiempo en un pequeño pueblo de la costa oriental. El pronunciamiento de Rivera contra Oribe, en 1836, lo arrancó a Chilavert de su retiro, incorporándose en calidad de coronel al ejército de aquel caudillo, y durante dos años se mantuvo a su lado. Volvió a actuar con Lavalle, que le tenía profunda estimación, y más tarde lo hizo con los generales Pacheco y Obes y José María Paz. En 1847, ofreció sus servicios a Rosas, quien le encomendó el mando de un cuerpo de artillería. Cuando se produjo el

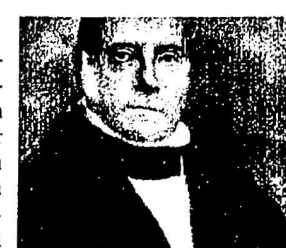
pronunciamiento de Urquiza, el 1° de mayo de 1851, Chilavert con otros jefes reiteraron su adhesión al Restaurador.

Participó en la batalla de Caseros con el grado de coronel, mandando la artillería federal. Vencido el ejército de Rosas, fue tomado prisionero y, de la entrevista a puertas cerradas que tuvo con Urquiza, éste lo despachó con dos secas palabras: "Vaya nomás", ordenando inmediatamente "descompuesto de ira", que lo fusilaran por la espalda, el castigo de los traidores. La ejecución se realizó el 4 de febrero de 1852, en la que Chilavert demostró un valor a toda prueba. Al aproximársele un oficial para tratar de ponerlo de espaldas, cuenta Saldías, que "de un bofetón lo mandó a tres varas de distancia".

Y Chilavert, mientras se golpeaba el pecho pidiendo que le tiraran, los soldados bajaron las armas. En la confusión sonó un tiro que le ensangrentó la cara, pero a pesar de ello, siguió gritando con toda su voz: "Tiren, tiren aquí, al pecho". En el insensato intento de reducirlo, fue ultimado con bayonetas, sables y culatazos, pero no lo fusilaron por la espalda.

El general Urquiza, tiempo después, negó que lo hubiese "mandado a fusilar, y que cuando lo supo sintió que lo hubiesen muerto". Al día siguiente, su cadáver fue entregado a sus deudos. La viuda e hijos emigraron a Montevideo y no regresaron nunca. El general Paz en sus Memorias, tiene palabras duras para él, cuando al referirse al ejército de Rivera algún tiempo después de Caaguazú, dice: "... muchos de sus jefes como el funesto Chilavert, habían olvidado sus funciones militares para convertirse en ruines merodeadores". El coronel Chilavert fue un militar de talento y conocimientos científicos, un verdadero jefe de escuela, con sobrada experiencia en la guerra, pero dominado por un carácter díscolo, haciéndose incomprensible e insolente con los jefes y partidos a quienes había servido.

General Tomás GUIDO

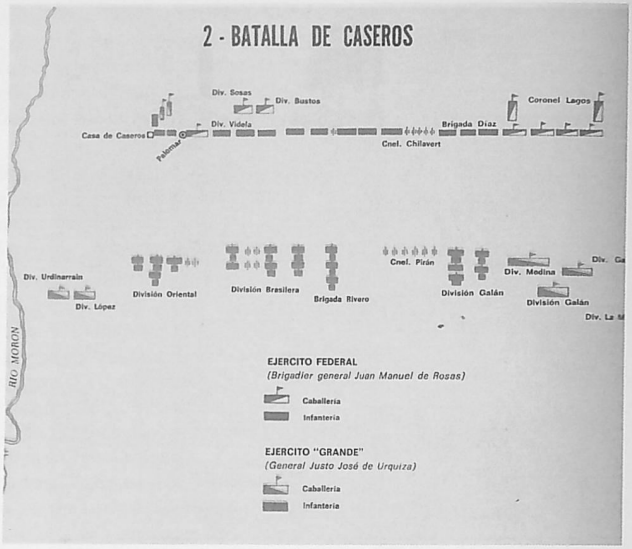


Nació en Buenos Aires el 1° de septiembre de 1788, educándose en el Colegio de San Carlos. En 1806 se alistó en el batallón de Miñones, comandado por Jaime Lavallol, cuerpo que se destacó en esas memorables jornadas. Producida la Revolución fue nombrado oficial de la Secretaría de Gobierno. En 1811 partió hacia

ANEXO 1

Campo entre el Río de Las Conchas y el arroyo Morón, por el que pasó el ejército aliado el día anterior a la batalla de Caseros

ANEXO 2



Formación inicial de los dos ejércitos en la batalla de Caseros

ANEXO 3

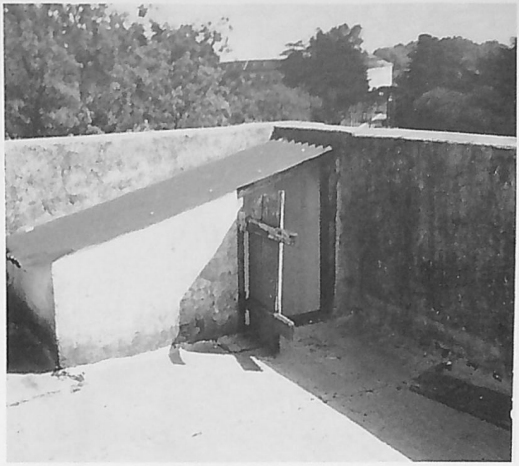
El Palomar de Caseros
Vista exterior del palomar, construido en 1788

Placa colocada sobre la entrada del palomar

El Caserón de Caseros
Construido en 1788 con el mirador (actual Museo)

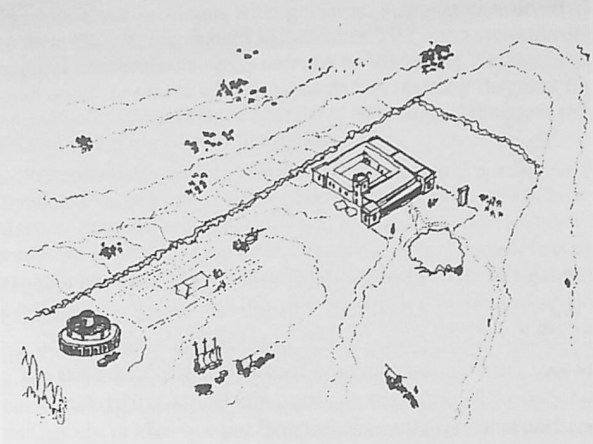
Otra vista del Caserón con el mirador, desde donde Rosas dirigió la batalla

Vista del mirador desde el interior del patio central



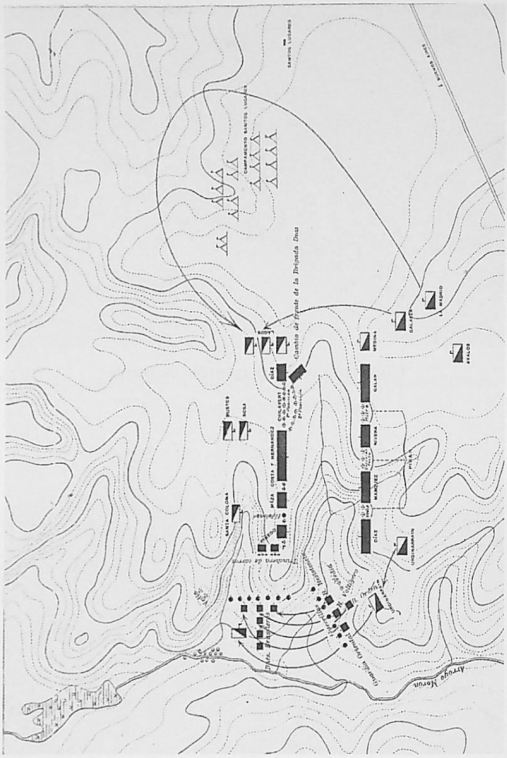
Vista del acceso al piso superior del mirador con su entrada.
Por allí subió y bajó Rosas

Desde el mirador se observa entre los árboles el palomar a una distancia de 200 metros



Ubicación relativa caserón-palomar

ANEXO 4


Cuerpo de Ejército de la División Dias
Arroyo Moreno
Arroyo Morcillo
Cuerpo de Ejército
Cuerpo de Ejército
Cuerpo de Ejército

Europa como secretario de Mariano Moreno. Regresó a Buenos Aires en 1812 reintegrándose a sus funciones en el gobierno. Fue nombrado secretario del Ministro de la Guerra, marchando a Charcas en 1813 como secretario de Ortiz de Ocampo. A consecuencia de las derrotas de Vilcapugio y Ayohuma regresó a Tucumán donde se asoció a los trabajos de San Martín y Belgrano. En 1814 fue nombrado oficial mayor de la Secretaría de Guerra, cargo que le permitió pasar a Chile con la expedición libertadora.

En 1817 reclamado por San Martín fue incorporado al ejército con el grado de Teniente Coronel, con el que asumió las funciones de secretario de Guerra y Marina. Acompañó a San Martín en toda su campaña en Chile y Perú, colaborando en la planificación de la campaña al Perú. Luego de la entrevista de Guayaquil, permaneció colaborando con Bolívar y Sucre en la terminación de la guerra de la independencia. Alcanzó el grado de General de Brigada en los ejércitos del Perú regresando al país en 1826, trayendo la bandera del Regimiento "Río de la Plata" salvada de la sublevación de la fortaleza del Callao, donde se le reconoció el grado de Coronel Mayor. Desde 1840 a 1851 fue representante del gobierno argentino ante el gobierno del Brasil. En 1852 luego de Caseros fue llamado por Urquiza para colaborar con su gobierno, que lo nombró representante de la Confederación ante el Paraguay y el Uruguay. Falleció en su quinta de Alsina y Cevallos el 14 de septiembre de 1866 a los 88 años. Al cumplirse el centenario de su muerte, sus restos fueron trasladados desde la Recoleta a la Catedral de Buenos Aires, donde descansan junto a los restos del general San Martín. Fue padre del poeta Carlos Guido y Spano.

General Hilario LAGOS (Jefe de la caballería rosista)

Nació en Buenos Aires el 8 de abril de 1806. Hizo sus estudios en el colegio de San Carlos siendo dado de alta el 16 de septiembre de 1824 como sargento 2° distinguido en el Regimiento Húsares de Buenos Aires. El 1° de septiembre de 1825 por su actuación con el Coronel Rauch contra los indios, fue ascendido a Alférez, y dos años después a Capitán. En 1827 intervino en la lucha contra el Brasil, participando en el combate de Camacuá. Al año siguiente fue destinado al

Regimiento Nro. 3 de Caballería de Línea, participando en la acción de Puente de Márquez bajo las órdenes del General Lavalle. El 9 de febrero de 1830 el gobierno de Buenos Aires le confirió el grado de Teniente Coronel. El 1° de abril a las órdenes del General Pacheco comandó el ala derecha de sus tropas en el combate del Salado contra los indios, mereciendo una medalla de plata con la inscripción "*A los vencedores del Salado*". Intervino en la expedición de Rosas contra los indios en 1833.

En 1835 fue ascendido a Coronel. Participó en la batalla de Quebracho Herrado contra Lavalle. Por razones de salud se retiró del ejército en 1848, asumiendo la Jefatura de Policía de la ciudad de Paraná, permaneciendo allí hasta 1851, rechazando la invitación de Urquiza para participar en la campaña contra Rosas, pidiendo su traslado a Buenos Aires. Al llegar a esta ciudad, se le confirió el mando de las fuerzas de caballería del ejército federal, participando en la batalla de Caseros, pero al ser desbandadas sus fuerzas se retiró del campo de batalla, asilándose en el buque de guerra francés "*Flambert*". El 13 de febrero de 1852 fue nombrado comandante en jefe del Departamento Centro con asiento en Dolores. Durante la separación de la provincia de Buenos Aires de la Confederación por la Revolución del 11 de septiembre de 1852, Lagos se pronunció contra Buenos Aires y con sus tropas puso sitio a la ciudad. El 28 de marzo de 1853 fue promovido a General y una vez levantado el sitio se dirigió a Santa Fe. En 1859 combatió en Cepeda al frente de cuatro divisiones de caballería. Esta victoria fue su última acción de guerra de su vida militar. Falleció en Buenos Aires el 5 de junio de 1860 a los 54 años. Sus restos se encuentran en el cementerio de la Recoleta.

General Angel PACHECO (Comandante en Jefe de los Ejércitos federales antes de abandonarlos por diferencias con Rosas)

Nació en Buenos Aires el 14 de julio de 1795. Tras recibir una esmerada educación, se incorporó como cadete al Regimiento de Milicias Patricios de Buenos Aires antes de cumplir 16 años. Al crearse el regimiento de Granaderos a Caballo se alistó, iniciando su carrera militar en el combate de San Lorenzo donde fue as-

cendido a Alférez el 26 de febrero de 1813. Con los granaderos marchó en el Ejército del Norte, participando a las órdenes de Dorrego en las guerrillas de Salta, que cubría la retirada del ejército derrotado en Vilcapugio y Ayohuma. Ya ascendido a Ayudante Mayor participó en Venta y Media y en Sipe-Sipe a las órdenes del Brigadier Martín Rodriguez. En esta última batalla recibió una herida de bala en el brazo, a pesar de lo cual participó en el combate de Altos de San Lorenzo. Sin ayuda alguna siguió la retirada de los escuadrones hasta Lules en Tucumán y desde ahí a La Rioja. Marchó a Mendoza para incorporarse a las fuerzas que organizaba el General San Martín, para iniciar la campaña libertadora a Chile.

Formó parte de la Escolta de San Martín, la que era dirigida por el Comandante Mariano Necochea. En Chacabuco tuvo una actuación tan brillante, que para premiarlo el General lo mandó a Buenos Aires conduciendo las banderas del Regimiento de Talavera y el Estandarte de los Dragones de Chile, capturados en esa batalla. El 10 de marzo de 1817 luciendo sus insignias de Sargento Mayor, los entregó al Director Supremo Pueyrredón. De regreso en Chile participó en la campaña de Talcahuano con Las Heras asistiendo al combate de Curapaligüe. Combatió valientemente en la sorpresa de Cancha Rayada, ordenándole San Martín que cubriese la retirada del ejército hasta el río Maipú. Estuvo en la batalla de Bío Bío en el sur de Chile el 19 de enero de 1819. Por sus tantas heridas fue enviado a Buenos Aires el 4 de junio de 1819, revistando como inválido a los 24 años. Recuperado de sus dolencias se reincorporó al servicio activo. Comenzó su actuación de frontera desde la jefatura del Departamento del Norte, extendido desde San Nicolás a Salto y desde Areco a Pergamino.

En la guerra contra Brasil actuó en Ituzaingó, Camacuá y Yaguarón. Al concluir la guerra, ya con el grado de Coronel, volvió a la jefatura de la frontera norte de Buenos Aires. Luego llegaron los tristes momentos del fusilamiento de Dorrego, su jefe y amigo, siendo arrestado hasta la caída de Lavalle.

Siendo federal, combatió contra el general Paz. Años después, en 1840 luchó contra Lavalle cuando éste organizó la Coalición del Norte. En la batalla de Quebracho Herrado, Pacheco, estuvo a cargo del ala derecha de la caballería federal y decidió la victoria. La Legislatura de Buenos Aires lo eligió gobernador de la provincia, cargo que no aceptó. En Caseros abandonó el ejército por diferencias con Rosas. Los vencedores lo nombraron ministro de Guerra cargo que rechazó, pero que luego aceptó y desempeñó hasta el 7 de febrero de 1853

en que fue reemplazado por el Coronel Pedro José Díaz, a quien había salvado la vida en Quebracho Herrado. Falleció el 28 de septiembre de 1869.

José Antonio OLAGUER y FELIÚ

Nació en Montevideo en 1792. Era hijo del Virrey José Antonio de Olaguer y Feliú y de Anita Basavilbaso. Ingresó en el ejército actuando en las Invasiones Inglesas en 1806 y 1807, prestando luego servicios en los ejércitos de la Independencia. Ascendió a Teniente Coronel el 4 de enero de 1817, dándosele destino en la Brigada de Auxiliares Argentinos a las órdenes de Antonio González Balcarce. Se separó del servicio activo en 1821. Se le dio de alta como Coronel el 3 de octubre de 1828 siendo nombrado Comandante del 3er. Batallón del Regimiento de Milicia Pasiva. Falleció el 12 de abril de 1858.

Se terminó de imprimir en Impresiones Dunken
Ayacucho 357 (C1025AAG) Buenos Aires
Telefax: 4954-7700 / 4954-7300
E-mail: info@dunken.com.ar
www.dunken.com.ar
Agosto de 2008